

INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación se abordaron las estrategias económicas de subsistencia de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema de dos colonias del municipio de Escobedo pertenecientes al área metropolitana de Monterrey. Se trató de contribuir, desde el punto de vista teórico y metodológico a los estudios sobre la pobreza en México y Nuevo León. Se considera que el examen de este fenómeno, aporta elementos que pueden ser importantes no sólo para la intervención que realizamos los trabajadores sociales en nuestra actividad profesional en comunidades urbanas pobres, sino también para otros profesionales de la ciencia.

Como referencia histórica, la disciplina del trabajo social ha tenido entre sus objetivos principales incidir en las causas y efectos de las diversas manifestaciones que se derivan de los grupos sociales que viven situaciones de pobreza. Para nosotros los trabajadores sociales este es un tema central que se encuentra entre las prioridades de la profesión ¿existiríamos como profesionales si la pobreza no existiera? (Alayón, 1992). Este cuestionamiento nos lleva a precisar la naturaleza y funciones que desempeñamos en nuestro quehacer profesional¹.

Como trabajadores sociales el interés por la pobreza lo encontramos desde los orígenes de la profesión. Entre sus primeras manifestaciones a principios de siglo podemos señalar que el trabajador social, “un visitante amistoso” generalmente de la clase media o alta, era visto como la única esperanza de la civilización para las personas en situaciones paupérrimas, y como tal era también un agente de control social; se suele decir que las intervenciones de las damas limosneras de Londres (llamadas así por su aparente altruismo en otorgar la caridad a los pobres) actuaban en función de los intereses de los propietarios de los tugurios londinenses para “ayudar” a sus inquilinos morosos con el fin de recuperar el pago de sus alquileres

¹ Para un mayor conocimiento sobre el surgimiento del Trabajo Social leer “Historia del Trabajo Social” de Jorge H. Torres Díaz, Buenos Aires; Argentina. Editorial Hvmantas, 1987; y “Del ajuste a la transformación” de Ezequiel Ander Egg, 3a. edición corregida y aumentada. Buenos Aires; Argentina, 1984. entre otros.

atrasados (Hill, 1986: 19). Al paso del tiempo estas acciones “humanitarias” fueron institucionalizadas por el Estado capitalista y sus técnicas comenzaron a impartirse en los centros de enseñanza. Es así por ejemplo, que surgió en 1925 la primera escuela de Trabajo Social en América Latina en la ciudad de Santiago de Chile, donde el quehacer del trabajador social reproducía intereses estatales, y de la clase dominante. Posteriormente, esta acción fue severamente criticada por los nuevos postulados teórico-metodológicos que el movimiento de reconceptualización (Ander Egg, 1984), proponía para reorientar la práctica de los trabajadores sociales, exigiéndoles un divorcio total de las instituciones, consideradas como instrumentos de dominación del Estado y planteaba dirigir su quehacer partiendo de la realidad de los sectores pobres y no de la visión institucional (De Paula, 1986). Sin embargo, esta actividad en poco tiempo fue rectificadas, ya que la pobreza necesitó para su “atención” de políticas sociales formuladas y ejecutadas por las instituciones, para lo cual se requirió de distintos profesionales de las ciencias, entre ellos, los trabajadores sociales.

De esta forma, el Trabajo Social como profesión se institucionalizó contribuyendo con el Estado en el otorgamiento a la población de los servicios de salud, vivienda, educación, entre otros. Con esta orientación, el campo de acción del Trabajo Social se ha circunscrito a aquellos grupos que perciben bajos ingresos y unidades domésticas desfavorecidas, por lo que éstos se han convertido en los “usuarios” (llamados así por hacer uso de un servicio social) de los servicios del trabajador social (Alayón, 1992). Sin la pretensión de examinar de una manera exhaustiva el surgimiento del Trabajo Social vinculado a la pobreza -pero de alguna forma necesario para ubicar al lector en el interés, que como trabajador social, tuve por el estudio de las unidades domésticas en situación de pobreza- es necesario ahora situar el problema que guió esta investigación y que se refirió a las estrategias económicas de subsistencia relacionadas con el ingreso y el consumo de unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema en dos colonias de uno de los municipios del área metropolitana de Monterrey.

En una visión contextualizadora se puede mencionar que la situación en el México de los años 90's es el resultado de un complejo proceso histórico, ajeno a la voluntad de muchos mexicanos desfavorecidos. La presencia del fenómeno de la migración de grandes sectores de la población -sobre todo del campo a la ciudad- es un claro indicio de que aún no se han resuelto los problemas básicos del desarrollo de la nación (los cuales básicamente descansan en la injusta distribución del ingreso), lo que ha dado como resultado un crecimiento económico desequilibrado con grandes repercusiones sociales en los sectores desfavorecidos.

Un panorama histórico general de las últimas décadas en México, indica que a partir de los años 40's el país experimentó cambios relacionados con movimientos demográficos, crecimiento de la población, un proceso de urbanización relacionado con un crecimiento de la planta industrial en las ciudades y de los sectores comercial y de servicios. A partir de este período surgieron los factores estructurales que influyeron para la aparición de grupos sociales de bajos ingresos y en pobreza extrema en las ciudades. El crecimiento económico por el que atravesó el país generó circunstancias que disminuyeron el mercado de trabajo para algunos sectores de la población obrera y campesina (Ponce de León, 1987). Veamos algunas características económicas y sociales de este período que contextualizan el presente trabajo.

El aceleramiento del crecimiento económico de México no se dió sino hasta la segunda guerra mundial generando en las ciudades empleos que antes no existían. En este contexto, durante el período de 1940 a 1948 los pequeños propietarios se vieron favorecidos por el Estado mejorando sus cultivos con riego, nuevas técnicas e implementos agrícolas. La actividad industrial fue la más importante, y el gobierno estimuló la entrada del capital extranjero para acelerar el crecimiento, particularmente el de la industria nacional. En esta situación crecieron las fuentes de empleo, grandes núcleos de población urbana disfrutaron de movilidad social, aumentó la capacidad de consumo -particularmente en la clase media- y, como resultante prosperaron los negocios y los comercios. Por otro lado, en contraposición, el sector campesino no disfrutó de los beneficios del crecimiento económico de la industria y de los servicios que los centros urbanos ofrecían, situación que en gran parte generó la migración rural-urbana de grandes masas de campesinos en busca de trabajo en la industria.

A fines de los 40's, México experimentó un crecimiento económico acelerado; la industria continuó consolidándose como la punta de lanza para la acumulación de capital, acción que el gobierno favoreció apoyando a la inversión extranjera y nacional otorgando también grandes facilidades para la importación de maquinaria y tecnología del país vecino del norte. Paralelo a este crecimiento económico se acrecentó la deuda externa y la dependencia nacional.

Como consecuencia de lo anterior, en la década de los años 50's los problemas sociales se agudizaron aún más, se presentó un claro divorcio entre el campo y la ciudad, los ejidatarios pobres y los campesinos dieron comienzo a su peregrinar hacia la urbe. Hacia fines de la década, la modernización y el crecimiento económico continuaron, pero se generó una profunda concentración de la riqueza en unos cuantos sectores sociales de la nación. En los años sesentas se inició el proceso de desaceleración en el crecimiento económico-industrial, acentuándose en la década de los setenta y, marcando en la década de los ochentas (a raíz de la crisis del '82) la ruptura del auge económico; el país entró a la crisis económica internacional haciéndose patente la pobreza de grandes sectores de la población. El estancamiento industrial no permitió satisfacer la creciente necesidad de empleo, lo que originó un claro aumento de desempleados urbanos y rurales que emigraron a las principales ciudades del país (México, Guadalajara, Monterrey, entre otras) en busca de oportunidades de trabajo, instalándose en las orillas de éstas, contribuyendo así, al crecimiento masivo de sus áreas metropolitanas (Ponce de León, 1987).

Estos antecedentes económicos, políticos y sociales fueron la coyuntura que favoreció el aumento de la pobreza urbana en México; de esta forma se puede argumentar que este sector de la población no es producto de procesos naturales, ni mucho menos es una etapa por la cual deben atravesar los países para alcanzar su desarrollo.

Asimismo, esta población tiene poco acceso a los empleos estables con ingresos adecuados, y tal parece que este sector es el sobrante de la sociedad. Pero esta impresión es sólo el reflejo concreto y patente de circunstancias que no son identificables a simple vista. "La marginalidad-urbana, es la existencia de obreros y campesinos migrantes quienes por factores estructurales son subempleados o desempleados y han habitado en las periferias de las

ciudades, su posición socioeconómica les impide el acceso a los principales bienes de consumo y servicios públicos” (Ponce de León, 1987:37).

Lo anterior muestra los cambios estructurales que los procesos económicos generaron en México. Actualmente los mexicanos vivimos en una sociedad donde se acentúan las desigualdades en los grupos sociales: pobreza para muchos y riquezas para unos cuantos. Ante tal situación el gobierno federal ha tratado de tomar medidas al respecto, una de éstas fue la creación de la Secretaría de Desarrollo Social (SEDESOL) -durante la administración del entonces presidente de México Carlos Salinas de Gortari- cuyo objetivo central ha sido la promoción del desarrollo social y comunitario de las entidades federativas del país, destacando como su principal tarea la planeación de programas y proyectos tendientes a desterrar la pobreza extrema. Por mucho tiempo, esta dependencia se valió -para intentar cumplir con sus objetivos institucionales- del programa rector “Solidaridad”, otorgando sólo acciones asistencialistas a la población. Sin embargo, este programa tuvo muchas dificultades para efectuar cambios y se puede afirmar que la orientación adoptada no fue precisamente la eliminación de la pobreza. En un estudio realizado por el Colegio de la Frontera Norte (1992), se estimó que en todos los años los fondos destinados a “Solidaridad” hubieran sido suficientes para eliminar la pobreza, claro, de haber sido utilizados con acierto. No obstante, esto no pudo ser, debido a que “Solidaridad” tuvo objetivos políticos que estuvieron muy lejos de ser la solución a la pobreza en México.

Por otra parte, “Solidaridad”, refirió a una intervención geográfica inequitativa (INEGI, 1990). Como ejemplo se puede citar el caso de Chiapas que ha recibido menos atención que Nuevo León (en lo que apoyos económicos se refiere); Chiapas necesitó de un conflicto armado para obtener unas cuantas clínicas de asistencia médica; otro ejemplo de jerarquía de estados en relación a la intervención de “solidaridad” lo ha sido el estado de Chihuahua, en donde gran parte de la población rural esta sufriendo hambre. Esta situación contrasta con el discurso que el expresidente Salinas de Gortari expresó el 21 noviembre de 1994 ante estudiantes del país, afirmando felizmente que durante su gobierno el programa de “Solidaridad” había construido diariamente dos clínicas rurales de asistencia médica y una escuela rural cada día para garantizar la educación de los pobladores². Lo anterior resulta contrastante; cada día nuestros pobres son mas pobres, cada día muere un compatriota de hambre en la sierra alta tarahumara, cada día una sencilla enfermedad estomacal cobra una vida en la selva lacandona y cada día la crisis económica genera más pobres en nuestra nación.

Por otra parte, la actual administración zedillista ha retomado nuevamente la bandera del combate a la pobreza; esta vez ha cambiado el nombre de “Solidaridad”. por el de “ACRE”, que significa: Acuerdo para el Crecimiento Económico. Este programa, se ha trazado como objetivo, impulsar el desarrollo sustentable de las entidades federativas. En el estado de Nuevo León, a pesar de una mejor situación económica en relación a la mayoría de los otros estados del país, la pobreza también cobra especial relevancia. El XI Censo de Población y Vivienda, señala que el número de habitantes se ha casi duplicado en las dos últimas décadas; en 1990 contaba con 3 098 736 habitantes, cifra superior a la registrada 20 años atrás. Este crecimiento

² Evento organizado por el Diario de México en la residencia oficial de los Pinos.

demográfico sin embargo, no correspondió con un aumento equilibrado en el nivel de vida de la población. La situación actual muestra grandes grupos de población pobre en el estado, principalmente en la parte sur, como en el área metropolitana de Monterrey en donde se concentra el 81.7 % de sus habitantes.

Monterrey y su área metropolitana: una visión retrospectiva.³

Monterrey comenzó a surgir como centro de importancia urbana a partir de la segunda mitad del siglo XIX sin que la ciudad fuese producto de la migración (Balán y otros, 1973). Desde sus inicios hasta nuestros días, Monterrey ha guardado un carácter predominantemente industrial. En 1960 presentaba una situación en donde el 38% de la población económicamente activa se encontraba ocupada en la rama de industrias de transformación y el 24% en la rama de servicios. Esta actividad industrial ha sido un importante punto de atracción de mexicanos no sólo de diversos puntos de la región, sino del país. Sin embargo, la zona urbana de Monterrey en 1980, según el Plan Subregional de Desarrollo Urbano de la Zona Conurbada de Monterrey (Cerutti, 1988), albergaba más del 95% de la producción global de la industria, de los empleos industriales y de los capitales invertidos, además de reunir casi la totalidad de los centros educativos, los servicios gubernamentales, asistenciales, comerciales, de transporte y recreación del estado (Cerutti, 1988); ésto nos indica una íntima relación entre crecimiento industrial, expansión urbana y aumento de servicios. Se considera que uno de los principales inductores del crecimiento urbano fue la instalación de las grandes industrias desde principios de siglo aunado al avance de las comunicaciones, primero ferroviarias y posteriormente de carreteras. La estrecha relación entre las zonas industriales y las zonas habitacionales obreras se constata con la proliferación de los barrios obreros al norte de la avenida Madero y oriente de la avenida Félix Uresti Gómez, sobre todo a partir de los años 40's. En la década de los años 50's se observó la expansión industrial hacia el poniente, sobre la carretera a Saltillo lo que motivó al crecimiento habitacional proletario hacia aquel rumbo.

Cabe señalar que algunos de esos barrios obreros fueron diseñados y construidos por empresas como Fundidora Monterrey, Cervecería Cuauhtémoc para sus trabajadores. La mancha urbana se extendió, y cada vez se hacía más evidente la necesidad de empleo y donde vivir. Ante la creciente demanda de viviendas, surgieron acciones urbanas de poseionarios y de los sindicatos que tenían como base, por un lado, el impresionante crecimiento demográfico migratorio del área metropolitana de Monterrey y, por el otro, las precarias condiciones de la mayoría de los migrantes, que llegaban en busca de su integración al aparato productivo urbano e incluso, de las familias proletarias ya asentadas en esta ciudad.

Debido a la escasa capacidad de respuesta que tenía el gobierno a las demandas de tierra y vivienda de las clases populares, la población demandante se organizó para la obtención de tierras llevando a cabo invasiones -bajo la influencia de algunos líderes- acciones que a fines

³ El abordaje histórico de Monterrey y su área metropolitana permite conocer el contexto dentro del cual nuestra investigación se realiza. Para una mayor información leer a Mario Cerutti, 1988 (primer historiador de la ciudad, actualmente catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras de la U.A.N.L)

de los 50's y principios de los 60's, contribuyeron al crecimiento demográfico excepcional de Monterrey; estas dos últimas décadas indujeron a personas de otras partes del país a emigrar.

Fue en las décadas de 1960 y 1970 que el área metropolitana de Monterrey experimentó el crecimiento territorial más acelerado de su expansión geográfica cuyas, principales características fueron: un crecimiento de hogares populares en todas direcciones; la consolidación de la conurbación y creciente proletarización de cabeceras municipales vecinas; segregación social; zonas bien comunicadas para clases altas; zonas periféricas poco atractivas y mal comunicadas para clases bajas; proliferación del fenómeno del paracaidismo, o invasión ilegal de tierras urbanas para colonos pobres, excluidos del mercado libre de terrenos por su débil capacidad de poder adquisitivo.

En un estudio analítico del proceso migratorio en Monterrey (Browning y Feind, 1973: 44), se pudo observar que las razones por las cuales la gente emigró a este lugar fueron principalmente económicas. Las familias emigraron con la intención de satisfacer sus necesidades de trabajo, de vivienda, de educación, y por supuesto de obtener un mejor ingreso económico, para lo cual, se insertaron en la fuerza de trabajo no calificada como fueron las ocupaciones manuales, vendedores ambulantes, veladores, limpiadores y cargadores. El empleo en la construcción, dada su sensibilidad frente a las fluctuaciones económicas como la que estamos viviendo, tendió a disminuir. Muchos de los trabajadores no calificados cambiaron hacia trabajos semicalificados y calificados (Jelín, 1973).

Así, Monterrey se constituyó en una de las tres ciudades más industrializadas del país además de México y Guadalajara. La ciudad empezó a verse como principal fuente generadora de empleo; pudiendo encontrarse actividades laborales que fueron, desde obreros sindicalizados con considerables prestaciones sociales que trabajaban en empresas de la industria -dentro del sector formal de la economía- hasta los casos más extremos de subocupación y desocupación, dentro del sector informal de la economía (Jelín, 1973). Sin embargo, a pesar de sus enormes avances urbanísticos en los últimos cincuenta años, Monterrey presenta claros signos de retraso urbano-social que hacen suponer un desarrollismo más que un desarrollo justo y equilibrado. No toda la población del área metropolitana cuenta con un empleo estable que le garantice un mínimo de satisfacción de necesidades básicas para su desarrollo. El injusto desequilibrio en el ingreso de la población es un problema que impacta nuestra sociedad mexicana. Monterrey no es la excepción: existen grandes contrastes socioeconómicos, de tipo y calidad de vivienda, de servicios y de equipamiento, entre los distintos sectores y barrios de la zona metropolitana. El XI Censo de Población y Vivienda (INEGI, 1990) muestra zonas de pobreza en el área metropolitana, formadas por personas que aún no han satisfecho sus expectativas de bienestar en Monterrey.

Esta descripción somera del panorama histórico y socioeconómico del área metropolitana de Monterrey, me llevó reflexionar acerca de las condiciones materiales y sociales en que vivían sus habitantes pobres. Dado el interés de la disciplina del Trabajo Social por el desarrollo comunitario y por una intervención apoyada en información vigente de la situación de estos grupos desprotegidos, formulé una serie de cuestionamientos sobre los rasgos característicos de la población urbana pobre en el área metropolitana de Monterrey: ¿cómo se estructuran las

unidades domésticas en situación de pobreza?; ¿cuáles son las estrategias más utilizadas para satisfacer sus necesidades más apremiantes?; de necesitar dinero, o algún producto de la canasta básica, ¿a quién recurren?; su situación económica-social, ¿les permitirá ahorrar?; ¿hacia a dónde apuntan sus estrategias de subsistencia?. Estos cuestionamientos, guiaron el desarrollo de esta investigación.

Bajo esta perspectiva, el estudio tuvo por objetivo principal *conocer las estrategias de subsistencia relacionadas con el ingreso y el consumo de los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza y de pobreza extrema de las colonias Malvinas y Santa Lucía, pertenecientes al municipio de General Escobedo, N.L.*

Este objetivo de investigación permitió abordar -desde una perspectiva analítica y comparativa- las acciones, actividades o estrategias que la población en situación de pobreza y pobreza extrema realizó para obtener ingresos y servicios de consumo. El estudio, se enmarcó dentro de los objetivos del Trabajo Social y ha tratado de ofrecer aportes para buscar mejorar la situación de los pobres. Desde el punto de vista teórico-metodológico se espera que los resultados alcanzados puedan ser de utilidad a instituciones que laboren en el fomento al desarrollo y a la asistencia social, expresado a través de la planificación y ejecución de las políticas sociales.

Cabe destacar que en los medios académicos de América Latina, existe una preocupación muy marcada por la pobreza. Algunos colegas trabajadores sociales han realizados trabajos sobre este fenómeno, entre los que se encuentran autores como Norberto Alayón (1992), María Mercedes Gagnetén (1972), Boris Alexis Lima (1972), Diego Palma, (1984), Teresa Vázquez, (1991). Estos dos últimos estudios han sido de gran valía para el desarrollo teórico del Trabajo Social dentro del campo de la pobreza y de las estrategias de subsistencia. Sin embargo, en México, aún no se ha abordado directamente la relación entre estrategias de subsistencia y el Trabajo Social. No existen a nuestro conocimiento estudios que aborden este tema; razón por la cual, esta investigación pretende realizar aportes teóricos de utilidad a estudiantes, docentes e investigadores de la Universidad Autónoma de Nuevo León y demás académicos del país que se interesen por el conocimiento de este fenómeno; esperando que se estimule la realización de otros estudios similares.

Asimismo, el estudio se justifica por la aspiración de que los resultados obtenidos constituyan una contribución a la elaboración de programas y/o proyectos sociales - labor de instituciones públicas y no gubernamentales - dirigidos a los sectores en pobreza que día a día son más.

La investigación fue realizada en dos colonias urbanas del municipio de Escobedo, N.L.: las Malvinas y Santa Lucía. De la primera, considerada en situación de pobreza, se abarcaron los sectores Mártires del 36, UCAM (Unión de Colonos Asociados a las Malvinas), Cuchilla y Lomas del Pedregal y Malvinas, entre estos sectores se abarcaron 2009 habitantes (481 unidades domésticas) del total de la población malvinense que fue de 2700 habitantes; en tanto que, en la segunda colonia considerada en pobreza extrema (que por ser de reciente creación no se encontró información estadística), se tomó el total de la población (488 unidades domésticas).

Este trabajo se inició con el marco teórico, en donde se abordaron algunos estudios realizados en torno a la pobreza. En segundo término, con el fin de ofrecer al lector un panorama contextualizador de este fenómeno en México, menciono los estudios encontrados en torno a las estrategias de subsistencia de los pobres; y por último, muestro aquellos trabajos que destacan al ingreso y al consumo como los principales objetivos de las estrategias de subsistencia de los grupos en pobreza para satisfacer sus necesidades inmediatas.

En el capítulo de metodología, trato con detalle los distintos pasos metodológicos que me llevaron a responder al ¿Cómo? del estudio: en primera instancia, destaco el tipo estudio utilizado que fue exploratorio-descriptivo. Después, la utilización de métodos cuantitativos y métodos cualitativos (desde la perspectiva de la complementariedad) que permitieron conocer de una manera holística las diversas estrategias de subsistencia que utilizaron los miembros de las unidades domésticas estudiadas para la obtención de ingresos y del consumo.

Las técnicas que permitieron la recolección de la información fueron: la encuesta en donde se utilizó el cuestionario estructurado, la observación directa, y entrevistas profundas.⁴ La utilización de métodos cuantitativos y cualitativos fue determinante en el análisis de la información: el primero comprendió la aplicación de los 969 cuestionarios (fase cuantitativa); el segundo método constituyó la realización de un estudio monográfico en las dos colonias (permitiendo conocer sus aspectos generales) y la aplicación de entrevistas en profundidad, las cuales permitieron profundizar la información cuantitativa.

Por su lado, en el capítulo correspondiente al Análisis de los datos, describo y comparo la información obtenida de las dos poblaciones estudiadas (en pobreza y pobreza extrema). En relación al mercado laboral, se privilegió el conocimiento de los sectores de la economía hacia donde los grupos estudiados, dirigieron su fuerza de trabajo. En lo que respecta al consumo, presento los rubros -considerados como inmediatos y básicos por los pobladores- hacia donde la gente dirigió sus ingresos. *También doy a conocer los tipos de estrategias de subsistencia de algunas de las amas de casa entrevistadas en profundidad, utilizadas para generar y maximizar el ingreso y el consumo.*

Posteriormente, concluyo sobre el estudio destacando la importancia que tuvieron *las estrategias de subsistencia de los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema* para la generación de ingresos y del consumo.

En los anexos, se podrá consultar: la guía monográfica para el estudio de comunidades urbanas; la cédula de cuestionario estructurado utilizado para la aplicación de la encuesta; el instructivo de codificación de la encuesta; la lista de las entrevistas profundas realizadas y, por último, las cartas geográficas de ambas colonias.

⁴ Estas técnicas serán descritas con mayor claridad y precisión en el capítulo de Metodología, específicamente en el rubro del instrumental estadístico para el análisis e interpretación de los datos.

Por último, quiero apuntar que el estudio permitió, dentro del marco de la complementariedad de la investigación cuantitativa y cualitativa, efectuar un análisis integral sobre el conocimiento de las estrategias de subsistencia económica de estas personas, llevándome a profundizar en su vida diaria, en el conocimiento de su inserción en la fuerza laboral, lo que hicieron para obtener ingresos, cómo lo distribuyeron, qué consideraron como necesidad básica, de mayor importancia; el estudio también permitió conocer si tuvieron acceso a los servicios sociales como la salud, la vivienda, la educación; conocer si las familias con mayor número de integrantes tuvieron mejores opciones para generar estrategias de subsistencia; se obtuvieron datos acerca del porcentaje de hogares, con regularidad en la tenencia de la tierra en la colonia; datos sobre el nivel educativo promedio de los adultos y los hijos y demás integrantes de las unidades domésticas; la tipología de unidades domésticas encontradas; así como también los aspectos demográficos de sus miembros, tales como edad, sexo, entre otros.

CAPÍTULO 1: REFLEXIONES TEÓRICAS SOBRE POBREZA Y ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA.

1.1 Los estudios sobre la pobreza en ciencias sociales.

Los estudios sobre la pobreza de este fin de siglo, ofrecen diversas concepciones y puntos de vista; entre éstos, encontramos los trabajos de Félix Vélez (1994) cuya investigación sobre la pobreza en México, plantea algunas causas que él considera como el problema central; también se refiere a las políticas económicas y sociales para combatirla. En otro estudio, Moisés Orozco (1992) también enfatiza en la formulación de políticas sociales como un posible alivio a la pobreza extrema en México. Así como estos estudios, existen otros que mencionan causas, efectos, y posibles soluciones a las necesidades de los grupos en pobreza.

Para efecto del presente trabajo, fue necesario efectuar una distinción conceptual entre pobreza y marginalidad, lo que nos llevó a decidir el concepto a utilizar durante el desarrollo de la investigación.

Pobreza y marginalidad son problemas distintos, pero, ¿qué es la pobreza?. Levy (1991) establece una distinción entre el propio concepto y señala que la pobreza puede ser dividida en dos dimensiones: pobreza extrema y pobreza moderada. Una aproximación a estas dos dimensiones resalta que la primera puede ser una condición absoluta; mientras que la segunda, una condición relativa

En términos más claros, esta diferenciación se explica de la siguiente manera: los extremadamente pobres son aquellos que no pueden obtener suficiente alimentación para desempeñarse adecuadamente en actividades laborales, siendo más vulnerables a distintas enfermedades. Por su parte, los moderadamente pobres pueden participar activamente en el mercado de trabajo ya que su nivel de alimentación y de salud les permite tomar ventajas de las oportunidades educativas, tener movilidad laboral, enfrentar riesgos; su pobreza es relativa, comparada con el resto de la población que carece de ciertos bienes y servicios. Lo cierto es que estos grupos en situación de pobreza, realizan diversos trabajos que les permiten tener acceso a las actividades laborales, en el afán de obtener algún tipo de ingreso y de consumo; para ello, algunos laboran (quizás los más afortunados) dentro del sector *formal* (que comprende los trabajos con un salario fijo y algunas prestaciones sociales); en el sector *formal inestable* (considerado como el sector más vulnerable, ya que se puede trabajar en una institución que, súbitamente puede prescindir de los servicios, sin otorgar indemnizaciones o prestaciones) y en el sector *informal* o economía informal, conocido también como economía subterránea.

Por lo anterior, se puede observar que, desafortunadamente, no es posible hacer una distinción muy precisa entre pobreza extrema y pobreza moderada. Cierta confusión es inevitable, "ya que es imposible trazar una línea clara para separar aquéllos que - como resultado de su mejor nivel alimenticio, puedan funcionar adecuadamente - de aquéllos que no lo pueden" (Levy, 1991). Pero contrariamente, en este trabajo, se pudo establecer sin ambigüedad alguna, la clara diferencia entre pobreza extrema y marginalidad. El primer concepto ha sido expuesto en renglones anteriores; con respecto al segundo, su sola constitución semántica permite suponer una exclusión de algo en un espacio determinado, por lo que, para este estudio el concepto no cobró especial relevancia en su utilización. Sin embargo, el término de *marginalidad*, que partió de Robert Parks (Peattie, 1968) como una cultura híbrida, comenzó a ser aplicado, según Gino Germanni (1973), a los asentamientos irregulares. Ello probablemente debido a que se encontraban al margen de las ciudades: "segregados en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos con viviendas improvisadas y sobre terrenos ocupados ilegalmente". De ahí que el término también se haya extendido a las condiciones de trabajo y al nivel de vida de estos sectores de la población.

En el presente estudio, la crítica realizada al concepto de "marginación" intentó aclarar- desde nuestra perspectiva- que la población supuestamente marginal (a quien hemos denominado extremadamente pobres) no es aquella que ha tendido a concentrarse en las ciudades, hacinada y carente de infraestructura urbana: agua entubada, electricidad, drenaje. Si bien es cierto que carecen de algunos servicios básicos, públicos y sociales, los extremadamente pobres nunca han estado al margen: siempre han permanecido dentro de un grupo social, dentro de las ciudades, dentro de la sociedad; son parte de la economía nacional, de una economía informal (Peattie, 1968); ellos tienen sus mecanismos de reproducción; ellos construyen sus hogares, sus colonias, tienen su propio folclor, son productores en fin, de sus propias organizaciones políticas y juveniles, de sus creencias y de sus mercados de herencia cultural, transmitida de generación en generación, donde laboran y habrán de laborar muchos de sus hijos (Zúñiga y Ribeiro, 1990).

Esta reflexión permitió inclinarnos por la utilización del término: *pobreza extrema*. De haber utilizado el término *marginalidad*, se hubiera mantenido la línea de considerar a estos grupos al margen de los procesos sociales, siendo que ellos desempeñan un rol dentro de la sociedad, están dentro y no fuera, no están aislados, mucho menos marginados; se encuentran en situación de pobreza extrema; una unidad doméstica marginal, estaría al margen absoluto de algún tipo de aspiración de los servicios sociales; entonces, se estaría hablando de su exclusión del sistema de producción, sin al menos permitirles tener la oportunidad de participar en la economía informal o subterránea; en cambio, si se habla de *unidades domésticas en situación de pobreza extrema*, se está en condiciones de entender la situación de estos grupos.

Una vez hecha esta diferenciación conceptual, correspondió buscar una definición más clara y precisa para acercarnos al concepto de pobreza extrema. Para Julio Boltvinik Kalinka (1993:65), la pobreza extrema es: "cuando el ingreso total del hogar es menor al de la *canasta básica alimenticia*, es decir, que los ingresos totales del hogar no son suficientes para atender las necesidades alimentarias del grupo familiar".

En síntesis, esta diferenciación conceptual me llevó a concluir que -en un sentido objetivo- pobreza es carecer de algo necesario; lo que significa que este término está íntimamente relacionado con el de *necesidad*; y la marginalidad, por el contrario, guarda otra connotación, que en lo personal, es muy excluyente.

Hoy en día, la pobreza como problema social ha superado tanto la dimensión de su contenido semántico así como las dimensiones políticas para enfrentarla, ya que las acciones para su "destierro" no son claras, ni mucho menos concretas. Por ello, la pobreza se ha constituido en México y otros países de América Latina, en un fenómeno que - a la par de las crisis económicas que afectan la mayoría de los países latinoamericanos, desde los ochentas - agudiza los problemas sociales de la región.

En un estudio realizado por el Colegio de México, Hernández Laos (1989)⁵, señala que, en 1988, cerca del 60% de la población mexicana vivía en situación de pobreza: estimándose en un 25% los extremadamente pobres y 35% en la categoría de pobres, pero no en extremo. Considerando una población estimada en 81 millones en 1990, este estudio implica que *20.2 millones de mexicanos viven en condiciones extremas y 28.4 millones en condiciones moderadamente extremas*. Por otra parte el Banco Mundial (1990) declaró que 25 millones de mexicanos eran pobres.

La pobreza ha cobrado una dimensión especial. Múltiples han sido los esfuerzos de los gobiernos para combatirla. Estas acciones, también han dado pie a frecuentes reuniones de organismos internacionales, llámense Organización de los Estados Americanos (OEA), Comisión Económica para América Latina (CEPAL), Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Banco Mundial de Desarrollo (BMD),

⁵ Citado por Santiago Levy (1991).

Organización de las Naciones Unidas (ONU), para buscar acciones conjuntas que puedan ofrecer una línea clara del combate a la pobreza; la que al parecer, aún no se ha encontrado.

La pobreza se agudiza. Tal ha sido el nivel alcanzado por América Latina que, entre estos organismos mundiales y demás instituciones, existe un consenso en señalar que el objetivo político-económico-social en América Latina es el de combatir ese desequilibrio económico que agudiza más la existencia de este fenómeno. Por su parte, la CEPAL considera que el gran error en la región latinoamericana ha sido el no distribuir la riqueza conforme se ha ido generando; los gobiernos han esperado hasta concretar los ajustes que, al final no llegan a materializarse, o como en el caso de México, se imposibilitan debido a crisis recurrentes. Otros errores en los que incurren los gobiernos (según la CEPAL) es la ausencia de voluntad política para invertir en la población pobre; además, los presupuestos del gasto social están mal orientados, siendo su distribución ineficaz: por ejemplo, se opta por subsidiar económicamente a la clase media a expensas de las zonas rurales.

De acuerdo con estudios realizados por la CEPAL (Bolvinik, 1992:483) el número de pobres en América Latina, incluyendo al Caribe, se incrementó del 41% al 43% de la población entre 1980 y 1986. El mayor número de pobres, en 1989, se encontraba en las ciudades; sin embargo, se considera que existen 79 millones de habitantes de las zonas rurales en extrema pobreza (Salles, 1994). Allí, además se establece que la distribución del ingreso en América Latina es incluso peor que la de India, alcanzando su población de pobres en algunos países, niveles dramáticos, como en Guatemala y Brasil, donde de cada 10 familias 6 viven en condiciones de pobreza. Sobre México, la CEPAL argumenta que la crisis del año 1995 ha profundizado los problemas de pobreza y concentración del ingreso, y que, para empezar a combatirlos nuestra nación tendrá que crecer a una tasa del 6% anual, así como aumentar su presupuesto social y mejorar su distribución (*La Jornada*, mayo de 1996).

Por su parte, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en Marzo de 1995, celebró una cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social en la ciudad de Copenhague, reunión en la cual nuestro país participó en los acuerdos tomados por las otras naciones participantes. Los Estados Unidos Mexicanos estuvieron representados por la Secretaría de Desarrollo Social; De esta cumbre, es conveniente destacar el papel jugado por las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs), quienes elaboraron un documento en el cual, expusieron trabajos referidos al neoliberalismo. Estos trabajos, consideraron a este modelo económico, como un sistema universal de gobierno que impide el desarrollo social y el acceso de los pobres al goce de los servicios sociales, lo cual según estos organismos, genera cambios en la armonía familiar así como sus relaciones con las demás familias y la propia comunidad donde se encuentran. Estos organismos no gubernamentales, consideran al *neoliberalismo* como un modelo que promueve la rápida exportación de los recursos naturales, desregularizando la economía de los pueblos e incrementando el número de pobres en el mundo. De esta forma, también se le señala como un sistema que tiene un gran poder en la concentración de los avances tecnológicos, en los alimentos, en las decisiones políticas, en los recursos que pudieran hacer dejar de existir la pobreza pero que son utilizados para la acumulación de capital en manos de grupos reducidos de políticos y

empresarios dueños de las decisiones y modos de producción de un país. En síntesis, este sistema - para las ONGs- no mide las consecuencias sociales ni ambientales con tal de acrecentar su desarrollo, minimizando los derechos de los pobres y de las etnias de una nación.

Estas instituciones no gubernamentales, propusieron -para alcanzar un equilibrio económico y una participación en el desarrollo de todos los sectores de la población en la elaboración de políticas sociales- una disminución en los recursos financieros (que los países destinan al abastecimiento de armas) y dirigirlos a combatir la pobreza.

Es importante destacar que, independientemente de las propuestas planteadas, estos organismos, no exigieron a los gobiernos ricos la imposición de otro modelo universal; sino que, dentro del neoliberalismo, sugirieron tener en cuenta (en sus innovaciones por lograr una mayor acumulación de riquezas) las necesidades de las comunidades en situación de pobreza, promoviendo la igualdad entre la mujer y el hombre, así como la mejoría de sus condiciones de vida: permitiendo un desarrollo justo y equilibrado con respecto a otros sectores de la población; respetando su idiosincrasia, su folclor y el derecho a los beneficios de los avances tecnológicos impulsados por el neoliberalismo.⁶

Por lo que concierne a nuestro caso, la historia nos permite comprender que la República Mexicana está marcada por la desigualdad, en cuanto a economía, la política y la cultura, barrera que todavía separa al país de un desarrollo nacional y social. “La sociedad es desigual porque desde el principio se estableció la desigualdad y en ella se basó, en buena medida, el desarrollo económico de México” (Cordera y Tello, 1982). Con la Independencia poco fue lo que cambió. La hacienda con sus peones continuó dominando el panorama; a los pobres y a los de color no se les educaba. A finales del siglo XIX, la marginación económica de los indios, su casi total exclusión de los procesos políticos y asuntos públicos, la intensa explotación a la que estaban sometidos por los terratenientes, curas y oficiales del ejército, explican la persistencia de las dos repúblicas. Según Cordera y Tello (1982), estos rasgos estructurales ayudan a explicar la enorme desigualdad que prevalece en México (la desarticulación entre la industria y el campo entre otros). “Después de 180 años de vida independiente, México no es un país cabalmente integrado en lo físico, lo cultural lo económico y lo político. Esto también está en la base de la desigualdad prevaleciente”. Cordera considera que actualmente siguen existiendo las dos Repúblicas, y desde la óptica del presente trabajo, en tierras mexicanas existen tres Méxicos: el México rico, en manos de empresarios nacionales y extranjeros; el México pobre, en el cual aún viven aquellos que todavía tienen un empleo que les asegura un mínimo de seguridad social; y en el otro extremo, el México en situación de pobreza extrema, que amenaza con absorber al México pobre. Pero, ¿qué es lo que distingue a estos tres Méxicos?: que las políticas sociales (de vivienda, salud, educación, seguridad social, salariales, por mencionar sólo algunas) esencialmente no se planifican en función de las necesidades de

⁶ Tomado del correo electrónico, modalidad NETSCAPE. Documentos de Organismos Internacionales: ONU, Cumbre de Desarrollo Social, en Organismos no gubernamentales.

los Méxicos pobres, sino que se organizan en función gremial y no de clase de tal suerte que beneficia más a quien más tiene y poco o nada a quien menos tiene y más necesita.

Lo anterior nos llevó a considerar que en nuestro país, la pobreza es el resultado de un largo proceso histórico (cabe destacar que con la crisis económica que se recrudeció alrededor de 1982, la situación de pobreza apenas matizada en décadas anteriores, volvió a presentarse como un problema social) el cual aún no termina sino por el contrario, con nuestro actual sistema económico este problema se acentúa con mayor firmeza.

Según datos estadísticos del INEGI (1990), en México la pobreza extrema está disminuyendo; y en la realidad cada día son más las personas que se insertan en la economía informal desempeñando actividades de trabajo en la mayoría de la veces en condiciones paupérrimas. Esta población sumó en 1996, 24.89 millones de personas y, el IMSS estimó que de 36 millones de mexicanos que integraron la población económicamente activa sólo el 25.7% laboró en el sector de la economía formal (*La Jornada*, 1996). Estos datos permiten reflexionar sobre las múltiples actividades que desempeñaron, y están desempeñando, muchos mexicanos para satisfacer sus necesidades de primer orden.

Julio Boltvinik Kalinka (1993)⁷, argumenta que la satisfacción de las necesidades básicas de una persona o un hogar depende las siguientes seis fuentes de bienestar:

- a) El ingreso corriente.
- b) Los derechos de acceso a servicios o bienes gubernamentales de carácter gratuito.
- c) La propiedad, o derechos de uso, de activos que proporcionan servicio de consumo básicos (patrimonio básico acumulado).
- d) Los niveles educativos, las habilidades y destrezas, entendidos no como fuente de ingreso, sino como expresiones de la capacidad de entender, y hacer.
- e) El tiempo disponible para la educación, la recreación, el descanso, y para las labores domésticas.
- f) Los activos no básicos o la capacidad de endeudamiento del hogar.

Los sectores favorecidos por la política económica del país, como señala Boltvinik, han sido los que cuentan con un mayor ingreso, pueden gozar de algún privilegio - así como el sustituir algunos derechos de acceso a los servicios, como el de rechazar el del IMSS y tomar los de la iniciativa privada, o el de no ingresar a las instituciones de educación pública y formarse académicamente en centros educativos privados del país y del extranjero. Cabría cuestionar si todos los mexicanos cuentan con un ingreso corriente que les permita tener acceso a los servicios sociales gubernamentales de carácter gratuito (ya no a los del sector privado) donde para tenerlos, un mexicano debe contar con un empleo por el cual la empresa lo afilie a la asistencia médica; esto, hace suponer que los 40 millones de

⁷ Para un mayor conocimiento se sugiere leer Boltvinik Kalinka, Julio "Satisfacción desigual de las necesidades esenciales en : Cordera , Rolando y Tello , Carlos (coordinadores), *La desigualdad en México*, México, Siglo XXI.

mexicanos en situación de pobreza no cuentan con un empleo adecuado que le reditúe tales servicios sociales "gratuitos". Sin embargo, Boltvinik señala que una importante fuente, que permitiría a los mexicanos la satisfacción de sus necesidades básicas, comprendería los niveles educativos, las habilidades y las destrezas. Pero en la actualidad, nadie podría asegurar que una formación profesional permita la movilidad social y mucho menos la subsistencia; quizás las habilidades y destrezas innatas del individuo, sí constituyan una estrategia de subsistencia y, en el remoto de los casos, una forma de movilidad social. Sin embargo, independientemente de lo que ello pudiera significar, considero que, por esta vía, sería difícil que el 83% de la población en pobreza (Boltvinik, 1993), que se encuentra en condiciones paupérrimas, pudiera lograrlo: ya que no cuenta con los medios suficientes.

Entre los pobres extremos la mayor parte se sitúa en el estrato de peores condiciones de vida, al que Boltvinik (1993) denominó indigentes, que constituyeron el 45% de la población nacional, mientras que el otro componente de la pobreza extrema (al que ha llamado muy pobres), representó el 20%. " La situación así identificada es dramática: casi la mitad de la población nacional vive por abajo de la tercera parte de las normas mínimas, en abismal miseria".

Estos datos, nos dan un panorama de la situación sobre la pobreza urbana y rural, permitiendo conocer la gravedad existente en México sobre las condiciones de vida de los 40 millones de pobres y los 17 millones en situación de extrema pobreza (Boltvinik, 1993). En declaraciones recientes, la CEPAL, argumentó que el nivel de pobreza actual en México no podrá mejorarse en el mediano plazo, pues el crecimiento económico del país se encuentra a la mitad de sus requerimientos poblacionales; sólo un 10% de la población controla el 40% de todos los recursos de la región (*La Jornada*, 1996).

Sin duda alguna, uno de los grupos sociales que generalmente recibe directamente los efectos de la pobreza es el de los menores. En un estudio sobre la pobreza infantil (UNICEF, 1992)⁸, se estimó que de los 441 millones de habitantes de América Latina y el Caribe, 181 millones viven en condiciones de pobreza; y de esa población pobre, el 42% son menores de 18 años, es decir que en la región hay actualmente 78 millones de niños y niñas pobres. De ese conjunto, se estima que unos 15 millones, entre seis y 18 años, luchan por sobrevivir en la calle. Aunado a esto, el medio ambiente físico donde estos grupos marginales se desarrollan, es insalubre: aguas contaminadas, focos infecciosos, que en muchas ocasiones constituyen la causa de enfermedades gastro-intestinales, parasitosis y padecimientos de la piel. La alimentación maternal durante los primeros años del desarrollo físico e intelectual, es insuficiente e inadecuada: baja en vitaminas, minerales y proteínas. En este medio ambiente, los niños padecen desnutrición crónica y crecen débiles y enfermizos, lo que se refleja en su desarrollo físico, psicológico e intelectual.

El niño extremadamente pobre debe aprender a subsistir en este medio hostil, a soportar las enfermedades, a permanecer en lugares sucios, en espacios cerrados y reducidos. El pequeño vive y juega donde se hacina la gente y se amontonan las cosas, o bien anda en las

⁸Citado por Salles (1994).

calles entre charcos empantanados, basura, polvo, lodo y animales. Las calles insalubres y peligrosas y el ambiente de sus casas limita su desarrollo psicosocial (Cueli, J.A.,1980)⁹.

Las relaciones afectivas entre algunos padres y sus hijos pequeños y adolescentes, están marcadas por la inseguridad y la desconfianza permanentes, ya que los padres, si bien quieren a sus hijos, a la vez los rechazan pues los consideran una carga. Por ello, los educan oscilando entre el autoritarismo, la dureza y los golpes. Aunado a ello, los padres enfrentan a los niños, desde pequeños, a responsabilidades como las labores domésticas, el cuidado de los hermanitos o el ganarse la vida como mendigos, voceadores y cuida-carros. No les importa cómo obtengan el dinero: lo importante debe ser aumentar el ingreso familiar. Por ello se considera que, algunos menores viviendo esta situación son los "marginados" de los pobres; sus padres los golpean, los explotan, los abandonan física y emocionalmente, su medio los ataca y el Estado los olvida. En estas condiciones el pequeño se educa y socializa, se incorpora a su ambiente y aprende los roles de huérfano social en situación de pobreza extrema. Con ello se reproduce el modo de vida y el folclor de la comunidad.

En un estudio reciente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) reveló que un 36% de la niñez mexicana vive en condiciones de pobreza, situación que merma en sus niveles nutricionales y educativos. Para muchos, esta situación de pobreza los ha orillado a desempeñarse en el sector informal de la economía lo que hace suponer que el trabajo infantil resulta una estrategia más de subsistencia familiar; los infantes en estas condiciones presentan dos veces más proclividad de fallecer por fiebres y hasta cinco veces más probabilidad de muerte por enfermedades contagiosas. Éstas son sólo algunas de las situaciones a las que se exponen los menores que trabajan en busca de un ingreso para satisfacer sus "necesidades" de consumo básico, y lo que al menos, permite de alguna forma mantener las precarias condiciones de vida de las unidades domésticas a las que pertenecen. Estas condiciones paupérrimas han originado que varios profesionales de las ciencias sociales se interesen por el estudio de las condiciones de pobreza en que viven estos sectores desfavorecidos, y así encontramos trabajos de antropólogos, economistas, sociólogos. Al respecto, los trabajadores sociales latinoamericanos también se han interesado por el estudio de la pobreza.

El presente trabajo de investigación es un esfuerzo por contribuir a la producción teórica y metodológica en este campo de acción del Trabajo Social.

Pero, ¿qué han hecho con relación a la pobreza los trabajadores sociales latinoamericanos?. De los estudios examinados, se pudieron encontrar importantes aportes teóricos del Trabajo Social con relación a este fenómeno.

Por su parte, María Mercedes Gagnetén en su estudio "Marginación y Trabajo Social" (1972) hace un importante análisis sobre el fenómeno de la marginalidad en latinoamérica; su estudio aborda el fenómeno de la pobreza desde una postura comparativa entre el

⁹ Citado por Ponce de León, (1987).

materialismo dialéctico y el positivismo, permitiendo conocer y comprender las causas estructurales de este fenómeno.¹⁰ En lo particular, el estudio no nos provee de datos operacionales que pudieran servirnos en el desarrollo de nuestra investigación, ya que guarda una visión global sobre las causas estructurales de la pobreza y marginación. Sin soslayar su valioso aporte, el estudio no ofrece elementos específicos sobre las estrategias de subsistencia de los grupos en pobreza, pero sí una visión global sobre la marginación.

En otro estudio, el colega latinoamericano Boris Alexis Lima ("Algunas concepciones sobre marginalidad", 1972) encontramos un esquema conceptual sobre la "marginalidad". Este, proporciona herramientas teóricas, para la comprensión, que según el autor, existen entorno a la marginación (psicológica, social, etnocultural, entre otras).

En el estudio del colega argentino Norberto Alayón (*Asistencia y asistencialismo*, 1992) remarca que los trabajadores sociales guardamos una estrecha relación con la pobreza; menciona que, somos los agentes involucrados en las políticas sociales, que otorgamos los servicios sociales en forma más directa a los sectores pobres; esto, debido a lo que representa su quehacer estratégico para el Estado. El esfuerzo del autor en su estudio, también apuntó a distinguir las funciones de asistencia y de asistencialismo.

En estos trabajos se nota una preocupación muy marcada por la pobreza, situación que ha llevado a los autores, a la elaboración de estudios que tratan de explicar el fenómeno desde una visión macrosocial. Forni (1988) a través de un estudio, nos permite conocer la situación socioeconómica de estos sectores, incentivando el accionar profesional a la contribución de los esfuerzos de los pobres por obtener ingresos que les permitan un mayor y mejor acceso a los servicios de consumo.

Forni - como trabajador social, apoyando las estrategias de sobrevivencia de los pobres, en su libro: *Formulación y Evaluación de Proyectos de Acción Social* (1988) - señala que, la investigación social de casos particulares (sin divorciarnos de la realidad macrosocial) puede realizar valiosos aportes para la formulación de proyectos sociales que contribuyan al apoyo de los esfuerzos que realizan los sujetos sociales (los pobres), en los procesos para obtener una vida "digna"; este apoyo - ya sea desde una perspectiva estatal o privada - deberá aportar elementos que, no sólo contribuyan al conocimiento y comprensión de su realidad, sino que también deberá, desde una aproximación cuantitativa, llegar a una intervención más cualitativa que, por lo menos, controle o modifique parcialmente la realidad grupal o local de los sectores en situación de pobreza extrema. Para llegar a este objetivo, Forni propone que los trabajadores sociales realicemos investigación social y tratemos de profundizar en la formulación de programas y/o proyectos sociales de trascendencia grupal, institucional o comunitaria, es decir, pasar de una investigación para conocer (como primera fase) a la investigación para la intervención (como segunda fase). De acuerdo a la tesis de Forni, los trabajadores sociales, hoy, tendríamos que seguir la línea de investigación para la acción y no sólo quedarnos en la recopilación de datos.

¹⁰ El aporte de Gagnetén, lo considero de gran valía para seguir contribuyendo a la construcción del esquema referencial sobre las causas de la pobreza extrema en América Latina.

1.2 Las estrategias de subsistencia de los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema.

Este rubro es para mí trascendental, en él presento una diferenciación conceptual entre unidades domésticas y familia, por un lado y, por otra parte, entre estrategias de sobrevivencia y estrategias de subsistencia familiares, para luego llegar a una síntesis, en donde se abordan los conceptos que se utilizaron en nuestro estudio. También doy a conocer algunos conceptos inherentes a las estrategias de subsistencia, como son: el trabajo doméstico; redes de ayuda mutua (relaciones de reciprocidad); ciclo doméstico (estrategias que afectan el tamaño y la estructura familiar).

El estudio de las formas, medios, actividades, prácticas y estrategias que ejecutan los grupos sociales, las familias, las unidades domésticas y los individuos en situación de pobreza y pobreza extrema rural y urbana para subsistir y reproducirse, ha tomado un creciente interés entre los científicos sociales latinoamericanos (Norman, 1994). Dentro de éstos destacan los trabajos de: García, Muñoz y De Oliveira (1982); Adler de Lomtniz (1985); de igual forma, encontramos estudios sobre la unidad doméstica en pobreza rural: Trigueros (1994); De Barbieri (1983), entre otros.

Los estudios sobre las unidades domésticas en pobreza, tanto urbana como rural, han realizado un importante aporte a las ciencias sociales; sin embargo como señala López Estrada (1995) “Todavía no tenemos en muchos casos, la suficiente evidencia empírica para establecer generalizaciones sobre los mecanismos implícitos en la dinámica familiar; esto se debe principalmente a que ha habido problemas para estudiar este fenómeno bajo diferentes objetivos, métodos e información segmentada”. En esta coyuntura, considero que los trabajadores sociales debemos estudiar a las unidades domésticas pobres, entender mejor sus procesos domésticos, extra-domésticos, su ciclo de vida, sus aspectos más generales sobre el proceso de la vida familiar, su organización, su estructura, su economía, y demás situaciones relativas a la vida de la unidad.

Entre familia y unidad doméstica, como objetos de análisis, existe una distinción teórica: la primera, juega un papel importante para la obtención, elaboración y distribución de alimentos; sin embargo, la segunda resulta mucho más amplia que el concepto de hogar o el de la familia. Para Barsotti (1981)¹¹, esta diferenciación se refleja en las propias definiciones censales: por ejemplo, en Costa Rica la unidad doméstica implica “hacer vida en común bajo un régimen familiar, compartir la vivienda y tomar juntos las comidas”; en Argentina significa “proveer sus necesidades alimenticias y otras esenciales para vivir, cocinar y comer en conjunto”. Esto me permitió conocer que el término de *unidad*

¹¹ Funcionario del proyecto UNESCO/EPAL/PUD “Desarrollo y Educación en América Latina y el Caribe”

¹² Citado por Barssotti, (1981)

doméstica no coincide con el de *unidad familiar*, ya que este último está determinado sólo por el parentesco y por el matrimonio o la residencia (Sussman, 1974)¹², y el concepto de *unidad doméstica* es mucho más amplio, incluyendo a otras personas que comparten la misma casa y, algunas otras actividades domésticas y de la economía familiar.

Ralph Linton (1942) inició la consideración de la familia como una unidad en donde la función más importante era la producción económica y la de consumo para asegurar su reproducción material a través de un gasto común, al cual todos debían realizar su aportación. Vale decir que Linton ya se aproximaba al concepto actual de *unidad doméstica*, al señalarnos que varias familias podían constituir una unidad doméstica; esto debido a que ellos, de alguna forma, establecen relaciones de reciprocidad al compartir los gastos, el cuidado de algunos de los miembros familiares, al realizar préstamos económicos, entre otros. En un estudio enfocado al análisis conceptual de la familia y la unidad doméstica, Lira (1976)¹³ establece una diferencia entre éstos: “el hogar comprende a la familia, en la medida en que este último término abarca sólo a los miembros emparentados entre sí por sangre, adopción o matrimonio. Sin embargo, pueden existir en el hogar personas no emparentadas entre sí pero, en la medida que compartan un presupuesto común, podrán considerarse como una unidad doméstica”. Barsotti (1981), cita el ejemplo de una mujer sola con varios de sus hijos, a quien un grupo de hombres -al parecer, trabajadores de alguna empresa- le habían provisto de una cocina y de una cierta cantidad de dinero para preparar alimentos. Los hombres la gratificaban con alimentación por su trabajo, y así, la mujer y sus hijos obtenían su comida. El autor considera que en el ejemplo citado, existieron varias unidades domésticas: la constituida por la mujer que cocinaba y cuidaba de sus hijos, y , las de ellos, que trabajaban en la organización y distribución de actividades de compra en el mercado.

Por otro lado, González de la Rocha (1986) afirma que la *unidad doméstica* involucra a todas aquellas personas que viven en el hogar, ya sea unidos por lazos familiares o no familiares, pero que comparten sus gastos desarrollando al mismo tiempo actividades para generar ingresos y servicios de consumo.

García, Muñoz y De Oliveira (1982), mencionan que la *unidad doméstica* es un ámbito social donde los individuos organizan, en armonía o en conflicto, distintas actividades necesarias para la reproducción de la vida inmediata: unos laboran en el mercado, mientras otros estudian; otros se hacen cargo de las labores del hogar para los que trabajan y estudian, estableciendo las relaciones y normas de reciprocidad (de parentesco o amistad) basadas en un vínculo de intercambio que constituyen recursos fundamentales para satisfacer las necesidades de los miembros de las unidades domésticas.

Trigueros (1994), considera que la *unidad doméstica* es un grupo social que vive en una misma unidad residencial y que, generalmente, tiene una economía en común. En su estudio, destaca la importancia que juega la *mujer*, como jefa de las unidades domésticas,

¹³Citado po Barsotti, (1981).

ya que es ella quien transmite, de generación en generación, muchas prácticas que se observan en el comportamiento individual de los integrantes de la unidad. En el estudio de Norman (1994), la *unidad doméstica* es considerada como el ámbito más cercano en el que tienen lugar las tareas cotidianas que utilizan los actores sociales para mantenerse y reproducirse; la autora considera a la unidad doméstica no sólo como centro de producción-consumo, sino también de *reproducción*, cuyo principio de formación es la consanguinidad; sin embargo, creo que este principio de formación no se debe generalizar y si se hace, se debe tomar en cuenta la existencia de unidades de coresidencia en las que sus integrantes no guardan ninguna relación de parentesco. Para Salles (1994), la importancia de estudiar la unidad doméstica radica en conocer las actividades compartidas y solidarias de sus miembros, a través de las cuales logran asegurar su continuidad y la de sus integrantes, contribuyendo asimismo a la reproducción de la sociedad.

Martínez Jasso (1994), hace especial hincapié en conceptualizar al *hogar*, con elementos muy similares a los que constituyeron la base para elaborar nuestra definición de la unidad doméstica: “El hogar es el conjunto de personas unidas o no por lazos de parentesco que residen habitualmente en la vivienda y se sostienen de un gasto en común para comer, una persona que vive sola o que no comparte gastos con otra(s) aunque viva en la misma vivienda también constituye un hogar”.

Estas definiciones me permitieron conceptualizar a la unidad doméstica como: *el grupo social integrado por individuos vinculados por lazos familiares y no familiares pero que viviendo bajo un mismo techo, comparten gastos e ingresos*. Esta definición nos permitirá abordar la unidad doméstica como unidad de análisis en donde se vinculan producción y reproducción de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, Barsotti (1981), advierte que el concepto de unidad doméstica como objeto de análisis puede generar algunas confusiones, por ejemplo, debemos distinguir entre quienes forman un ingreso común, entre quienes se opera el gasto de ese ingreso de acuerdo a un presupuesto en común, qué rubros se incluyen en ese presupuesto en común, qué parte de sus ingresos se reservan para sus gastos personales, quiénes participan en el ingreso y el gasto hogareño, quiénes ahorran. Sin embargo, en este trabajo para no caer en confusiones, consideré como unidad doméstica, solo aquellas personas que vivieron bajo el mismo techo compartiendo ingresos, gastos, entre otros.

Por otra parte, algunos autores como Margulis y otros (1981), Selby y otros (1991), Trigueros (1994); García y De Oliveira (1979), han establecido diversas tipologías sobre la dinámica y estructura de las unidades domésticas. En éstas, se ha considerado su tamaño y composición. Cada una de estas clasificaciones guardan entre sí diferencias y similitudes dependiendo del contexto y del marco teórico preciso. Su análisis, nos ha permitido ver que no hay mejores ni peores. Sin embargo, esta diversidad nos aportó elementos para elaborar nuestra propia tipología:

Unidad doméstica nuclear: comprendida por los padres y los hijos

Unidad doméstica compuesta: nuclear, más otros parientes

Unidad doméstica monoparental encabezada por mujer: mujer sola y sus hijos

Unidad doméstica monoparental, encabezada por varón: hombre solo y sus hijos

Unidad doméstica monoparental compuesta: hombre o mujer solos, con hijos más otros parientes.

Unidad doméstica extensa: comprendiendo tres generaciones o más (padres, hijos, nietos)

Unidad doméstica atípica: núcleo formado por parientes colaterales o no directos, por ejemplo, familia fraternal, sororal, de primos, entre otros.)

Unidad doméstica de coresidencia: unidad no familiar, sin lazos de parentesco

En lo que respecta al concepto de estrategia de sobrevivencia, quiero argumentar que para la construcción de nuestro propio concepto, me dí a la tarea de buscar los orígenes del concepto, la consulta de trabajos, estudios, investigaciones realizadas en torno a él; posteriormente retomé algunas críticas que permitieron delimitar nuestra posición y definición sobre el concepto: *estrategias de subsistencia*.

El concepto de *estrategias de sobrevivencia*, como objeto de estudio para las ciencias sociales, fue empleado, a partir de los años setentas, para denotar el rol que desempeñaban los sectores populares en su afán diario por obtener un ingreso económico necesario para la satisfacción de sus necesidades (Palma, 1984). Duque y Pastrana (1962), son considerados como los primeros en utilizar el concepto, dirigido a una situación muy precisa y determinada: los pobres que habían invadido terrenos urbanos en Chile, entre 1968 y 1973 y, que bajo determinadas orientaciones políticas, se organizaron -según esquemas de autoconsumo, para mantener cierta calidad de vida- permaneciendo al margen del consumo colectivo asegurado por el Estado. En su trabajo: "*Las estrategias de sobrevivencia en las unidades familiares del sector popular urbano: una investigación exploratoria*". Estos investigadores centraron su atención principalmente sobre los aspectos económicos ligados a la reproducción material de las familias que habitaban en los campamentos en Santiago de Chile.

Posteriormente, el concepto fue adoptado por el *Programa de Investigación Social de la Población en América Latina (PISPAL)*. Una vez asumido entre las líneas prioritarias de investigación de este organismo, el concepto amplió su significación agregando otro contenido al asignado originalmente. Ahora, se aludió a los comportamientos para asegurar la reproducción material y biológica del grupo familiar. Allí se incluyeron: la procreación, el ciclo de vida familiar, las migraciones laborales, entre otros. PISPAL argumentaba que el concepto de estrategias de sobrevivencia debía ser más amplio, justificando que este cubría una gran variedad de comportamientos (todos y cada uno de los comportamientos incluidos en el concepto de estrategias de sobrevivencia, están asociados con la reconstitución de la fuerza de trabajo familiar gastada en la obtención de los medios de subsistencia con el mantenimiento de esa misma fuerza de trabajo durante sus periodos de inactividad económica y con el reemplazo generacional de los trabajadores) Torrado (1981)¹⁴.

¹⁴Citada por Diego Palma, (1984)

A continuación, presento algunos estudios realizados en torno a lo que las personas hacen para subsistir en situación de pobreza y pobreza extrema. Para ello, partí del estudio clásico de Adler de Lomnitz, (1975). En este, la autora señala que las *estrategias de sobrevivencia* de los pobres no sólo se circunscribieron a las relaciones de reciprocidad, redes de intercambio, sino también a otras que guardaron entre sí las unidades domésticas, como ejemplo: el "cuatismo", el "amiguismo" y el parentesco. La autora considera que estas relaciones están determinadas por la cercanía y la confianza, que se constituyen como estrategias de sobrevivencia por las que, los miembros de las unidades domésticas - a través de la confianza y amistad reforzadas por el parentesco o el compadrazgo - pueden solicitar el apoyo económico, traducido en unos cuantos pesos para obtener artículos de consumo: huevos, frijoles, chile, tortillas; u otros favores, si así lo consideran. En este estudio, la autora también destacó los juegos o diversiones como estrategias de sobrevivencia, debido a que éstos originan la reunión habitual de tres o más "cuates" para realizar actividades en común; relación que propicia la amistad grupal, generando un ambiente predominante en confianza, conciencia de grupo y el apoyo mutuo.

Lomnitz señala que la reciprocidad en las unidades domésticas, presupone una situación económica similar, donde ambas necesitan solventar sus principales carencias: ingresos y consumos. Es necesario destacar que una de las tesis de este estudio, sostiene que "el marginado sobrevive gracias a una organización social *sui generis*, en donde la falta de seguridad económica se compensa mediante el establecimiento de redes de intercambio recíproco de bienes y servicios" (Lomnitz, 1975). De este estudio, se puede concluir que las redes de intercambio recíproco constituyen las estrategias de sobrevivencia de los pobres. Este aporte teórico ha encontrado eco en otros estudios que abordan la relación pobreza-familia-urbana.

En su estudio Selby (1994), definió las características más sobresalientes de las familias en situación de pobreza extrema del medio urbano: el número de miembros de la unidad doméstica; número de integrantes que trabajaron y aportaron al gasto familiar; las actividades laborales realizadas, así como también, otras estrategias creadas para alcanzar la satisfacción de sus necesidades. A pesar de que la investigación se centró en el periodo más crítico de la crisis económica (1978-1992), sus conclusiones son vigentes; el estudio establece que en el contexto de una economía global y de profundos cambios tecnológicos, es necesario un proceso de redistribución del ingreso que permita una mayor inversión en educación y capacitación para los miembros de las unidades domésticas, con el fin de lograr su inserción en el mercado laboral.

En otro estudio realizado en la década de los setentas por García, Muñoz y De Oliveira (1982) se considera al trabajo de Duque y Pastrana (1973) como uno de los pioneros en el campo del conocimiento de *las estrategias de sobrevivencia*, destacando que en la participación de los hijos y de la esposa en la actividad económica, el nivel de ingreso familiar y consumo familiar, el número de hijos y las actividades respecto al tamaño de la familia, están condicionados por la estrategia de sobrevivencia económica que impone la inserción del jefe del hogar en la estructura productiva.

Los autores establecen tipologías que tratan de vincular a cada clase social un tipo de organización de la vida familiar, abarcando desde la participación en la actividad económica hasta el comportamiento reproductivo de los integrantes de las unidades domésticas. Ellos consideran que, este estudio ha servido de punto de partida a la realización de trabajos posteriores, en lo que respecta a estrategias de sobrevivencia. Básicamente, se puede decir que el estudio es un análisis sobre cómo los sectores urbanos populares enfrentan - mediante la participación familiar en la actividad económica - las condiciones de vida más difíciles; también permite conocer los distintos mecanismos que operaron al interior de las unidades domésticas para lograr la manutención del trabajador y de los integrantes de la unidad doméstica. Asimismo, el estudio resalta la participación económica de los integrantes de la unidad en el mercado del trabajo formal e informal; la importancia del trabajo doméstico y las redes de relaciones extradomésticas. Asimismo el estudio sostiene que, las características sociodemográficas de las unidades domésticas determinan la participación de sus miembros en las actividades económicas. Por lo que se considera que, cada clase social tiene su propio nivel de organización de la vida familiar, abarcando tanto la participación en la actividad económica como el comportamiento reproductivo de los integrantes de las unidades domésticas.

El estudio nos da conocer, por otro lado, un trabajo más profundo sobre las "estrategias de generación de ingresos" (económicos y no económicos) realizado por Schmink (1979)¹⁵ en un barrio obrero en la ciudad de Belho Horizonte, Brasil; allí, las dificultades económicas a las que se enfrentaron los miembros de las unidades domésticas, los llevó a desarrollar *estrategias de sobrevivencia* dirigidas a elevar sus ingresos. En el estudio, se tuvieron en cuenta múltiples datos que involucraron mecanismos intra y extradomésticos: tiempo extra de trabajo, trabajo nocturno, autoempleo y trabajo, y el establecimiento de redes de intercambio extradoméstica.

Por otra parte, en un estudio -desarrollado dentro de una línea propositiva- realizado por el grupo CEDES se propone incorporar la interpretación social del concepto de *estrategias de sobrevivencia* en la formulación de las políticas estatales de vivienda, educación y salud; es decir, articular los niveles macro y micro de análisis integral a sus respectivas necesidades. Esto significa, por ejemplo, que para estudiar el ingreso de los miembros de las unidades domésticas, se debe contar con información actualizada en cuanto a la evolución de los salarios y al nivel de desempleo; con respecto al consumo, se debe ver como influyen los cambios económicos en la canasta familiar. Debido a la complejidad de esta línea de investigación, la autora señala que algunos estudios se centran en un solo aspecto del fenómeno en cuestión, ya sea: redes de intercambio, trabajo doméstico, presupuesto de tiempo, o división del trabajo entre los miembros del hogar; en síntesis, la autora señala que la necesidad de vincular el análisis de las estrategias de sobrevivencia con los procesos de cambio económico, demográfico y político que fijan la estructura de opciones de los individuos, contribuye a que su estudio se torne aún más complejo y por consiguiente más significativo.

¹⁵Citado por García y De Oliveira (1982).

Otro de los estudios consultados fue el realizado por Ponce de León (1987), quien nos muestra las características de las comunidades marginadas de la ciudad de México y su área metropolitana, que para la comprensión de su organización sociocultural, la autora consideró conocer en primer término sus rasgos principales: los lazos familiares, comprendiendo los recíprocos de consanguinidad, maritales, o paisanales. El segundo rasgo característico fue el “compadrazgo” (organización muy arraigada y extendida en estas comunidades) cuya función es más bien económica, ya que establece un intercambio de servicios y regalos entre los compadres. La autora señala que quienes establecieron una relación de compadrazgo, lo hicieron considerándolo como un medio de movilidad social para el ahijado y sus padres, sobretodo si el padrino estuvo ubicado en una posición privilegiada y con recursos económicos. Esta relación de reciprocidad afianza las relaciones entre parientes, amigos, vecinos, y es una forma de honrar a la gente en las comunidades marginadas de la ciudad de México.

Para la autora el regionalismo o natalismo constituyó otro rasgo cultural importante: los integrantes de las unidades domésticas que, por estrategia de subsistencia, emigraron hacia otras latitudes tuvieron (en menor o mayor grado, dependiendo de la zona geográfica a la cual se emigró), una tendencia a mantener un contacto con su lugar de origen.

El “cuatismo” fue otra organización informal característica de las familias en situación de pobreza de la ciudad de México. Esta relación se considera de importancia, ya que va sustituyendo el natalismo del migrante y le ayuda a integrarse en su nueva comunidad (Adler de Lomnitz, 1985) reforzando y aumentando la confianza entre parientes y vecinos. Valdría citar el proverbio que dice: “vale más amigo cercano que hermano lejano”.

En conclusión, Ponce de León señala que las condiciones materiales, sociales y culturales de la situación económica y política de nuestro país, determinan el modo de vida de los integrantes de las unidades domésticas en situación de pobreza de todo el mundo. Bajo estas condiciones, la población en situación de pobreza subsiste, desarrolla y reproduce sus estrategias de subsistencia.

Pero, cabría preguntar: ¿qué impulsa a los miembros de las unidades domésticas a establecer estas estrategias?. Sin duda alguna, son las necesidades básicas a las que el mercado les impide acceder en forma holgada, pero, ¿cuál es su primer necesidad?, ¿cuándo inician sus estrategias de subsistencia?; en el caso de las unidades migrantes, ¿qué las obliga a emigrar? Algunos autores establecen que, la migración, la ocupación ilegal también constituyen una estrategia de subsistencia. Situémonos en un ejemplo concreto. Cuando los miembros de las unidades domésticas emigran del campo a la ciudad, en busca de mejores empleos, el primer paso para los miembros de la unidad doméstica, consiste en conseguir un lote y construir una casa; sin ella no existe la posibilidad de resguardarse físicamente de la interperie. De ahí que, la mayoría de las veces, distintas unidades domésticas que carecen de ingresos adecuados, así como de vivienda, formen un grupo y decidan ocupar ilegalmente un terreno donde edificar sus “chozitas” o “tinglados”. Esta estrategia de subsistencia (migración-ocupación ilegal), ha sido, a lo largo de este último

medio siglo, objeto de distintas investigaciones de científicos sociales. En casi todos los países de América Latina, la migración y la ocupación ilegal se han convertido en un fenómeno masivo y característico de la urbanización contemporánea; para los grupos en situación de pobreza, ambas constituyen una solución a su necesidad de vivienda, que no puede ser obtenida por la vía institucional, por carecer de empleo y salario adecuados retribuyéndoles, entre otras prestaciones sociales, el derecho a la vivienda. En ese sentido, se puede decir que la forma más específica de surgimiento de la ocupación ilegal, es la de los asentamientos populares (Bolívar, 1995).

De manera general, se puede decir hoy día, que un asentamiento es irregular cuando las familias se instalan en un predio - sin disponer de un título de propiedad y autorización de urbanización en un terreno - que carece de servicios básicos y que sin embargo, para estos grupos constituye una estrategia de subsistencia, con el fin de resguardarse.

Por otra parte: el emigrar hacia otras latitudes en busca de mejores opciones laborales y de acceso a los servicios sociales, y el instalarse en casas de renta o asentamientos irregulares, forman parte de las estrategias de subsistencia de los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza; algunos de estos miembros al emigrar lo hacen pensando en obtener mejores ingresos para que los hijos acudan a las instituciones educativas formales y, con el tiempo, constituyan una estrategia de subsistencia; de no poder ingresar a las instituciones educativas, deberán salir a la búsqueda de mejores opciones donde sus habilidades, actividades, conocimientos, les permitirán insertarse en algún sector de la economía formal o de la economía informal (Velasco y Woo, 1995).

Laura Velasco Ortiz y Woo (1995) - en su estudio realizado sobre las unidades domésticas mixtecas que emigraron a Tijuana - sostiene que “la migración de las mujeres indígenas constituyó una estrategia de subsistencia de los miembros de las unidades domésticas”. Tijuana, desde la década de los setentas, se ha constituido como el centro urbano del Norte mexicano ejerciendo un polo de atracción en un gran número de migrantes mixtecos de la región oaxaqueña y de otras partes de la República Mexicana.

La autora argumenta que, las principales razones que motivaron a emigrar a los integrantes de las unidades domésticas, fueron: la búsqueda de mejores fuentes de empleo, y la de ingresos más elevados para facilitar su acceso al consumo. En su estudio, ella consideró que las unidades domésticas que emigraron desarrollaron tres tipos de estrategias de subsistencia: a) la organización familiar, b) la coresidencia y, c) la organización conjunta de gastos y el consumo.

La primera estrategia de *organización familiar*, implicó que al interior de la unidad doméstica se formularan las estrategias que habrían de desarrollar los integrantes para obtener ingresos y servicios de consumo con el fin de satisfacer lo considerado básico o indispensable. En la *estrategia de coresidencia* -que implicó la forma de optimización del espacio físico- los integrantes de las unidades domésticas migrantes establecieron criterios para recibir a las personas que habría de inmigrar, entre las cuales existió una vinculación en el lazo de parentesco, comunal, vecinal o de amistad; esta estrategia de correlación

determinó el grado de organización de la unidad doméstica con los nuevos integrantes (migrantes) para optimizar la división del trabajo en cuanto a edad y sexo; es decir, quienes tomarían decisiones para acordar que personas se insertarían en la fuerza laboral: cuántos hombres, cuántas mujeres, qué personas se quedarían en casa desarrollando labores domésticas y otro tipo de actividades inherentes al trabajo doméstico; estas acciones dieron la pauta a la estructuración de la siguiente estrategia: *la organización conjunta del gasto y del consumo*. Al respecto, Velasco muestra un ejemplo de dos unidades domésticas con dos características significativas: en la primera, la mayoría de ellas ya se han hecho propietarias de un lote -ocupado inicialmente en situación ilegal- una vivienda y se han hecho acreedores de antigüedades y de derechos; la otra característica es que, estas unidades domésticas pobres de origen mixteco consideran la ciudad de Tijuana como un punto estratégico que les permite movilizarse geográficamente en otros mercados, ya sea de economía formal o informal, desarrollando sus actividades laborales. La autora señala que -independientemente de que la industria maquiladora constituyó una importante fuente de empleo en la ciudad de Tijuana - se detectó un bajo porcentaje de mujeres mixtecas laborando en las maquilas, lo que hace suponer que, dentro de la economía informal nacional, el comercio ambulante juega un papel trascendental en el estado de Oaxaca; de allí, la autora deduce que las unidades domésticas de origen mixteco en Tijuana, desarrollaron sus actividades laborales innatas, producto de sus orígenes culturales. Esta actividad laboral, para propios y extraños, resultó atractiva ya que, a través de la venta-ambulante, exhibieron artesanías propias de la región de Oaxaca, lo que, hasta la fecha, hace más atractivo las visitas de los norteamericanos a la ciudad fronteriza, generando para las unidades domésticas mixtecas, la posibilidad obtener ingresos a través de la venta de sus productos.

Es menester apuntar que en esta actividad laboral, llamada por la autora *venta-ambulante*, participan todos los miembros de la unidad doméstica; su participación va desde el construir, elaborar y confeccionar las artesanías, hasta su venta en el mercado informal. Para estas unidades domésticas, el trabajo del menor (dependiendo de edad y sexo), también forma parte integral de la organización familiar, ello determina su inserción en el mercado laboral, como un miembro más generador de ingresos.

Se puede argumentar que, dentro del marco de las estrategias de subsistencia, el *servicio doméstico asalariado* es también considerado como una más. En estas unidades domésticas, se recurre a ella muy frecuentemente para obtener ingresos. La autora define a esta actividad como “la prestación de un servicio a domicilio traducido en el lavado y planchado de ropa, así como el cocinar y cuidar de los hijos ajenos”. En su estudio, esta actividad constituyó un porcentaje inferior al del ambulante, aunque en ocasiones, según la autora, se combinaron ambas actividades; quienes desarrollaron esta actividad, buscaron hacerlo en horarios y jornadas flexibles, con el fin de también atender el cuidado de sus hijos y los quehaceres propios de sus hogares.

Si bien es cierto que la frontera ofrece oportunidades de obtener “buenos” ingresos económicos, la situación no es igual para todas las unidades domésticas dirigidas por mujeres mixtecas o para mujeres de poblaciones urbano-rurales: la autora da un ejemplo en

el cual presenta una diferencia abismal entre las unidades domésticas pobres que trabajan en Tijuana (México) y las que laboran en “el otro lado” (E.U.); mientras que las primeras obtienen ingresos menores a N\$ 600.00 mensuales, las segundas llegan a obtener ingresos superiores a los 100 dolares semanales; además éstos últimos utilizan las visitas transfronterizas (de E.U. a Tijuana) para comprar productos básicos a bajos precios, lo que favorece e incrementa su consumo en la línea de productos de primera necesidad. Marrujo (1994), considera estas visitas transfronterizas como estrategias femeninas de reproducción.

Debido a la experiencia obtenida en este trabajo, Marrujo (1994), considera que, en lo sucesivo los estudios a realizarse en la frontera Norte, podrían trazar una línea de investigación para que los resultados alcanzados, conduzcan al conocimiento descriptivo de los patrones y comportamientos de los migrantes; de tal forma que se profundice en los efectos que puedan tener sobre su actividad laboral.

Esta investigadora realizó un estudio con mujeres jefes de familia y esposas de jefes de familia, ambas de ascendencia mexicana, residentes en el lado estadounidense de la frontera de E.U. con México. Su estudio fue de tipo exploratorio. El objetivo: conocer en qué medida el ingreso monetario y el conocimiento de la frontera mexicana, determinaron sus visitas transfronterizas. Los datos sobre la relación entre el ingreso y las visitas, reveló que las visitas al otro lado fueron más significativas para los jefes de familias de bajos ingreso (en situación de pobreza, para nosotros) entre los cuales existió una fuerte presencia femenina. Por los motivos inherentes a los “cruces”, se comienza a entender a esta actividad como una *estrategia de subsistencia*: por una parte, hay interés en aprovechar los precios más bajos en algunos comercios y servicios del lado mexicano. Según argumentos de las cónyuges se cruza porque: “en México es más barato”, “se gasta en lo que es más barato allá en Baja California”, por ejemplo; según los datos obtenidos por Velasco y Woo (1995), se cruza sólo para arreglar el carro, cortar el pelo, comprar comida: tortillas, azúcar, frijol, pan dulce; comprar medicinas y hacer uso de los servicios médicos y dentales; sin embargo, lo que más motiva a cruzar a la mujer, es la visita familiar donde juegan un papel trascendental las redes. La autora considera que estas redes son un importante eslabón para la movilidad geográfica de los migrantes, ya que las unidades domésticas asentadas en Tijuana dan alojamiento a otros en situación similar, que pueden ser parientes o paisanos. Velasco realizó entrevistas con mujeres migrantes quienes argumentaron que, al llegar a la ciudad de Tijuana lo habían hecho con un pariente, lo que al paso del tiempo les ayudó a adaptarse a una nueva realidad social y geográfica, y desde luego a las actividades laborales. Posteriormente, estas nuevas unidades domésticas tomaron el rol de receptoras de nuevos migrantes y, de esa forma, “se permite reproducir la cadena migratoria en forma colectiva para el grupo y en esa medida generar cohesión y fortalecer la identidad étnica”. Y, de mi consideración, fortalecer su organización permitiéndoles desarrollar otras estrategias de subsistencia, en busca de mejores ingresos que determinen su acceso al consumo.

Kliksberg (1993), señala que las estrategias de sobrevivencia como objeto de análisis para las ciencias sociales deben abordarse desde dos posturas: una institucional y otra popular (colectiva). La primera se define como las actividades desarrolladas por diversos sectores

sociales que operan a nivel nacional, local o barrial con el objetivo de *facilitar el acceso a bienes y servicios básicos a los grupos sociales que carecen de los mismos*; la segunda postura hace a un lado la primera concepción proteccionista, definiendo a las estrategias de sobrevivencia como *las diversas acciones que las familias pobres realizan para generar actividades de ingreso y consumo*. Por lo que el presente estudio se desarrolló en el marco de esta segunda postura.

De esta forma quiero señalar que una "*estrategia*" en sentido general es la combinación, coordinación, distribución y aplicación de acciones (entendiéndose por acción el efecto del hacer para lograr algo) para alcanzar un objetivo (Ander Egg, 1984). Consideré válido utilizar el concepto de *estrategia* en nuestro estudio, por su pertinente aplicación a las acciones que realizan los miembros de las unidades domésticas, en su lucha diaria por alcanzar su acceso a un ingreso y a los servicios de consumo; lo mismo se pudo haber hecho con el concepto de "*acción*" -que también es aplicable-, o incluso haber utilizado el de "*mecanismos*"- que en orden genérico es el proceso que entra en función, ya sea de un organismo, individuo o grupo para resistir o enfrentar conflictos, fracasos o dificultades (Larousse, 1994). Pero, me resultó cuestionable utilizar el concepto de sobrevivencia o supervivencia; en términos literales ambos significan: "seguir vivo después de un desastre", o "vivir después de la muerte de otro". Considero que el término fue aplicado muy acertadamente en el filme cinematográfico, basado en un hecho de la vida real, titulado "Los sobrevivientes de los Andes", donde un avión con pasajeros tuvo un accidente precipitándose en los Andes, por lo que estas personas tuvieron que sobrevivir en una zona inhóspita para el ser humano; otro ejemplo con relación al concepto de *sobrevivencia*, se puede citar el terremoto ocurrido en la ciudad de México el 19 de septiembre de 1985, en el cual varias personas *sobrevivieron* antes de ser rescatadas bajos escombros de edificios caídos. Como podemos ver en estos ejemplos, utilizar el concepto de *sobrevivencia* fue el adecuado; sin embargo, en nuestro caso consideramos más útil el concepto de: *estrategias de subsistencia familiar*. En efecto, este último, más dinámico, introduce el factor humano de las personas que *subsisten* activamente, a pesar de ser víctimas de una economía de mercado injusta, acercándonos a los procesos que se generan al interior de los grupos en pobreza, luchando por subsistir frente a un mercado de difícil acceso. Existe entonces una diferencia *cualitativa* entre los actores de nuestro trabajo y los mencionados en los ejemplos anteriores.

Torrado fue figura importante en la definición de prioridades de investigación de PISPAL. Partiendo del concepto y realizando una crítica al mismo, la autora generó el de "estrategias de la vida familiar", el cual consideró aspectos demográficos: del hogar, el ciclo doméstico, entre otros. Esta autora argumentó que las estrategias remitían al comportamiento de los sectores populares considerando su reproducción biológica y así como también el adecuado manejo de los recursos con que se cuenta. Por otro lado, Velasco y Woo (1995), utilizaron el concepto de *estrategias de sobrevivencia* ya que lo consideraron adecuado; sin embargo, estas autoras coincidieron con la crítica desarrollada por Susan Torrado, quien se refirió a lo limitado del uso del concepto "sobrevivencia o supervivencia" aplicado a ciertos sectores sociales. Arguello (1981), consideró a las *estrategias de supervivencia* como "las acciones económicas, sociales, culturales y demográficas, que llevan a cabo los sectores sociales que

no poseen los medios de producción suficientes, y, de igual forma, no se incorporan al mercado de trabajo formal - por lo que están exentos de ingresos adecuados, así como de prestaciones sociales que les permitan mantener su existencia social”.

Rodríguez (1981), llamó a las *estrategias de supervivencia* como los comportamientos que se hacen en el ámbito de la familia para enfrentar el problema de “existir” o vivir, y que en muchos de los casos no pasa del nivel de la sobrevivencia.

Sáenz y Di Paula (1981), definieron a las *estrategias de sobrevivencia* como “el conjunto de actividades desarrolladas por los sectores populares para obtener su reproducción ampliada”. Según los autores, este concepto ayuda a la comprensión de muchos de los problemas sociales actuales que viven las personas insertas dentro del capitalismo periférico.

Diego Palma (1984), considera que las estrategias de sobrevivencia “son iniciativas de los sectores populares que a través de muchos esfuerzos buscan mantener la sobrevivencia, asegurando la reproducción de la fuerza de trabajo que en cada sociedad ha alcanzado la fuerza trabajadora; estas iniciativas son inmediatas excluyendo aquellas que en el futuro podrían facilitar mayores ingresos u otros beneficios”.

Por lo anterior, los autores coinciden en señalar que el elemento central de las estrategias de subsistencia gira en torno a la satisfacción de necesidades básicas e inmediatas. Estas reflexiones, dieron la pauta a la construcción de un concepto propio:

“Las estrategias de subsistencia, son todas aquellas actividades que, la economía de mercado inequilibrada obliga a crear, desarrollar y ejecutar, a los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza . Estas estrategias están dirigidas a dos aspectos esenciales: a) a la generación y/o complementación de un ingreso, y, b) a la obtención de servicios de consumo: básicos, públicos y sociales. Estos aspectos permiten la satisfacción de necesidades inmediatas, por un período de tiempo determinado, sin ofrecer soluciones de estructura a su situación de pobreza”.

1.3 Ingreso y consumo: los principales objetivos de las estrategias de subsistencia de los miembros de las unidades domésticas pobres.

La obtención de ingresos y servicios de consumo que satisfacen las necesidades esenciales de las unidades domésticas pobres, constituyen el primer objetivo de las estrategias de subsistencia desarrolladas por sus integrantes. Estos satisfactores pueden provenir de diversas fuentes. Salles y Turan (1995), al respecto nos dicen que algunos hogares descansan principalmente en las remuneraciones al trabajo, en la renta de la propiedad o en las percepciones provenientes de un negocio propiedad de algún miembro del hogar. Otros dependen en mayor medida de las transferencias formales e informales del ingreso. Las transferencias informales remiten al funcionamiento de redes sociales de índole diversa (de parentesco, amistad, compadrazgo, vecindad, paisanaje, entre otros) que proporcionan

recursos para satisfacer las necesidades cotidianas de los hogares. Con respecto al consumo, algunos grupos desarrollan acciones grupales emprendidas por los habitantes de los sectores populares, como por ejemplo: la existencia de las ollas comunes, comedores populares (autogestados), huertas comunitarias, y el apoyo vecinal solidario.¹⁶ La importancia de este tipo de acciones para la reproducción social de los hogares de sectores populares, ha sido puesta de relieve por un número importante de investigaciones realizadas en diversos países latinoamericanos

La obtención de recursos básicos de los miembros de las unidades domésticas pobres, no puede sólo considerarse en términos estrictamente monetarios. “El ingreso familiar total es un término que engloba recursos tanto en moneda efectiva como en especie” (Moser, 1989; Youssef y Hetler, 1983; Mueller, 1983)¹⁷. Chalita (1992), presenta un esquema de los recursos que permiten la reproducción de la familia urbana; recursos monetarios: salarios, prestaciones de empleos, pensiones, préstamos y donaciones; recursos no monetarios: actividades productivas (de autoproducción como los cultivos vegetales, confeccionamiento de ropa, la cría de animales, entre otros) y actividades reproductivas (como el cocinar los alimentos, el cuidado de los niños, entre otros) realizadas dentro de la familia, así como bienes y servicios que se obtienen de la familia; y recursos de infraestructura: servicios a nivel colectivo como los servicios médicos, de educación, electricidad, agua, drenaje y habitación. Para Chalita la fuente de donde provienen tales recursos son: el mercado de trabajo, tanto formal como informal; redes a nivel de la comunidad local; organizaciones religiosas; vecinos, amigos, compañeros de trabajo y/o parientes, así como del gobierno o las Organizaciones no Gubernamentales (ONG's); considera que las situaciones familiares deben apoyarse en múltiples recursos para asegurar la subsistencia del grupo (Bolies, 1986; Morrisk y Schmink, 1983; Moser, 1989)¹⁸. La autora considera que, de esta forma, los grupos familiares asentados en la periferia de las ciudades sin un ingreso salarial, fomentan el intercambio de los recursos en especie y refuerzan las redes de intercambio recíproco, medio por el cual obtienen sus ingresos, sus bienes y servicios de consumo. En una investigación reciente en el área metropolitana de Monterrey, Martínez Jasso (1994), señala que las fuentes del ingreso y el consumo de los hogares del área metropolitana son muy diversas:

“El ingreso total neto del hogar, comprende las percepciones monetarias (en efectivo o dinero) y no monetarias (autoconsumo, en especie y regalos) que reciben los miembros del hogar, ya sean de naturaleza habitual u otorgadas a intervalos regulares”.¹⁹ Como podemos

¹⁶ La aparición de pequeños grupos de personas, en su mayoría mujeres reunidas para encarar necesidades no satisfechas de índole doméstico -familiar, surgieron en diversos países de América Latina en la década de los años 80's, en forma autónoma.

¹⁷Citados por Chalita (1992).

¹⁸Citados por Chalita (1992).

¹⁹ Jasso consideró a manera de ejemplo como ingresos no monetarios los bienes y servicios que recibe el empleador o retirados de la actividad productiva o comercial por cuenta propia: alimentos para consumo en el lugar de trabajo o para ser llevados al hogar; vestuario y calzado, cuando por sus características pueden ser utilizados corrientemente como ropa de salir; vivienda, cuando la familia habita una vivienda suministrada por

ver, esta concepción del ingreso involucra percepciones regulares u ocasionales sobre las cuales los miembros de las unidades domésticas basan sus actividades de consumo. Los componentes que lo integran son:

- a) Ingresos por remuneraciones al trabajo, en efectivo o en especie (sueldos, salarios, remuneraciones como las comisiones, propinas, aguinaldo, primas vacacionales, reparto de utilidades, entre otros).
- b) Renta empresarial (ingresos netos o de negocios propios: industriales, comerciales, prestación de servicios),
- c) Ingresos netos por renta de la propiedad, alquiler de bienes raíces y regalías: alquiler de tierras, de terrenos, de casas, edificios, locales, de marcas, patentes y derechos de autor;
- d) Ingresos por intereses y dividendos, provenientes de inversiones a plazo fijo, de cuenta de ahorros, de préstamos a terceros, de acciones, bonos, cédulas, entre otros;
- e) Ingresos por transferencias: ingresos vitalicios, pensiones, jubilaciones; por asignaciones familiares, becas y donaciones provenientes de instituciones; indemnizaciones, de seguros contra riesgos y terceros, por despido y accidente de trabajo; otras percepciones de seguridad social y conexas;
- f) Remesas y asistencia regular, regalos y donativos, entre otros;
- g) Otros ingresos: venta de artículos usados, aparatos eléctricos, ropa, zapatos, y demás.²⁰

El consumo total de la población está comprendido por los bienes y servicios que el sector público y privado sin fines particulares o de beneficencia pública, proporcionan a los hogares gratuitamente suponiendo una mejoría evidente para esos hogares en cuanto a consumidores (Jasso, 1994). El consumo se conforma por:

- a) El autoconsumo (la producción doméstica o retirada de un negocio propio y utilizada para el consumo propio);
- b) El valor de las mercaderías recibidas como pago en especie;
- c) Los regalos recibidos por personas que no son miembros del hogar;
- d) El valor estimado neto de la casa ocupada por el propietario y el valor bruto estimado de la vivienda gratuita ocupada por el hogar;
- e) Los gastos de manutención de la vivienda;
- f) Productos de consumo básico obtenidos por el gasto corriente monetario: alimentos y bebidas, vestido y calzado, vivienda, servicios públicos, artículos y servicios de limpieza para el hogar, cuidados médicos y conservación de la salud.²¹

el empleador, y por último, el transporte, cuando el empleador asume los costos de funcionamiento (gasolina) de vehículos utilizados por el hogar, independientemente de si el vehículo pertenece o no a la familia.

²⁰ Para una mayor información sobre los diferentes términos de ingreso (total, corriente total, corriente monetario, no monetario, ingresos netos de cooperativas, entre otros) ver la ENIGH-MTY, 1994, pag. 77-79 por Irma Martínez Jasso, 1994.

²¹ Para una mayor información sobre los distintos componente del consumo ver la ENIGH-MTY, 1994, pag. 83-86.

Entonces, tenemos que el ingreso y el consumo determinan directamente el grado de satisfacción de las necesidades de la unidad doméstica. Para Salles (1994), la manutención de los trabajadores y de sus familias depende básicamente de tres factores:

- a) Del empleo y del ingreso que perciban, condicionando de forma directa la calidad y cantidad de los bienes que las familias puedan comprar en el mercado;
- b) De las actividades que realizan de manera organizada los integrantes de la unidad doméstica, en el ámbito doméstico: desde la compra de los bienes y su elaboración para ser consumidos, hasta la realización de otras tareas esenciales para la reproducción cotidiana; y
- c) De la prestación de servicios sociales, educación, salud, seguridad social, así como también de subsidios a productos básicos por parte del Estado.

Para el presente estudio, el consumo estuvo caracterizado por:

- a) *Los servicios básicos*: productos de primera necesidad contenidos por la canasta básica de alimentación.
- b) *Los servicios públicos*: luz eléctrica, agua entubada, el sistema de drenaje, gas butano, transporte público, teléfono, y sistema postal.
- c) *Los servicios sociales*: seguridad social, educación, derecho a la vivienda, prestaciones sociales productos del trabajo, entre otros.

Ante la insatisfacción plena de estos servicios de consumo, los miembros de la unidades domésticas pobres tienden a desarrollar y ajustar sus estrategias de subsistencia. Cornia (1995)²², señala al respecto que estas estrategias no son nuevas -con lo cual coincido- ya que los pobres las han adoptado a lo largo de toda la vida; sin embargo, es evidente que los integrantes de las unidades domésticas en pobreza recurren cada vez más a ellas en períodos de crisis económica generalizada. Estas estrategias se pueden identificar y agrupar en tres categorías: a) *estrategias destinadas a la generación de recursos*; b) *estrategias para mejorar la eficacia de los recursos existentes* y c) *estrategias que afectan el tamaño de la estructura familiar*.

La primera categoría de estrategia tiene como principal objetivo producir ingresos, ya sea en dinero o en especie, que permita satisfacer el mínimo de las necesidades esenciales de sus miembros. Para ello, las unidades domésticas buscan la participación de sus miembros en la actividad económica. Estudios realizados por el Colegio de México, el CIESAS, y otros, en torno a las unidades domésticas en situación de pobreza, señalan que éstas colocaron (en la crisis de los 80's) un número considerable de sus miembros en la actividad económica, principalmente mujeres y niños, buscando la generación de ingresos.²³

²² Citado por Vania Salles y Rodolfo Tuiran (1995).

²³ Uno de estos estudios es "La familia urbana frente a la crisis", por Henry Selby (1994), realizado en la ciudad de México.

La segunda categoría de estrategias de subsistencia tiene como fin la regulación y adecuación del consumo material y del bienestar familiar, para optimizar los recursos existentes en el hogar, por ejemplo: los cambios de hábitos en la preparación de alimentos y en la distribución intrafamiliar de los mismos; así como también la toma de decisiones en cuanto a medidas más drásticas, como el comprimir sus niveles de consumo, lo que significa la eliminación de algunos bienes y servicios básicos (imprescindibles).

La tercera categoría tiende a incidir en el tamaño, composición y estructura del hogar; en algunos casos puede ser aumentar el número de integrantes familiares facilitando de alguna forma mayores posibilidades de ingresos y recursos; en el otro caso, pueden ser para manipular sus estrategias, es decir decidiendo las razones de modificar o no su ciclo familiar. Por ejemplo, Salles (1995) cita un estudio de seguimiento de unidades domésticas realizado entre 1982 y 1985 en la ciudad de Guadalajara, en el cual mostraba un aumento gradual de los hogares; esto, debido a la llegada de parientes que se incorporaron como un miembro más generador de ingresos adicionales, o también auxiliando en las labores domésticas “igualmente necesarias para la reproducción de los hogares”.

Por otra parte, Roberts, Escobar y de la Peña (1984)²⁴, coinciden al señalar que, en condiciones de pauperización, la unidad doméstica responde con una estrategia de subsistencia que incluye varios componentes, los cuales están relacionados directa o indirectamente con el ama de casa, quizás por ser ella quien se encargue de su operacionalización; o quizás, por ser ella quien lleva a cargo toda la organización del trabajo de la unidad doméstica. Los elementos que conforman las estrategias de subsistencia familiar, para estos autores son: a) aumento de trabajadores, b) intensificación de las tareas domésticas, c) intensificación de las redes de relaciones, y d) la manipulación del ciclo doméstico.

a) En el primero, la unidad doméstica tiene que mandar más miembros al mercado de trabajo para complementar ingresos y, a su vez, satisfacer las demandas mínimas de consumo; de allí que se sacrifique la educación de los miembros jóvenes de la unidad doméstica y aumente el peso de trabajo sobre los miembros a cargo del hogar: las mujeres intensifican su doble jornada al hacerse necesario llevar a cabo actividades asalariadas y, al mismo tiempo tareas de reproducción. A partir de 1982, las mujeres han sido el grupo que más ha participado en el mercado de trabajo, compartiendo responsabilidades con los hijos, quienes asimismo desarrollan un sentimiento de responsabilidad: cuidan de la casa y de los hermanos menores, cuando sus madres salen al mercado de trabajo. Estos autores llaman a los participantes en el mercado “generadores de ingresos monetarios”, ingresos que varían según la etapa del ciclo doméstico por la que atraviese la unidad doméstica.

b) En el segundo elemento de las estrategias, podemos ver que el trabajo doméstico juega un papel importante en la organización de las tareas de la unidad doméstica como dato referencial, la historia nos muestra que, en primer término, esta labor comenzó siendo una

²⁴Citados por González de la Rocha (1984).

actividad masculina - desarrollada primero con los niños - asociada con la posibilidad de "educación" y "progreso". Durante el Porfiriato, algunas familias de poblaciones rurales comenzaron a enviar a sus hijos adolescentes a trabajar como sirvientes de las familias ricas en las entonces ciudades pujantes (Guidi, 1994). En la actualidad, cuando el trabajo doméstico sólo significa bajos ingresos, está estrictamente incorporado al ámbito femenino, de ahí que estudios recientes lo consideren como indispensable para la reproducción social, desarrollando tareas de distinto tipo, que permitan la generación de ingresos (Chinchilla, 1978).

En la literatura contemporánea, el trabajo doméstico está caracterizado por tres rasgos generales que lo distinguen (la continuidad, la complejidad y la heterogeneidad) de los procesos laborales; el tiempo y las acciones del trabajo doméstico se ven influenciados y modificados por la situación social que puede presentarse en función de la clase, composición familiar y actividades de sus miembros, manteniendo una autonomía y dirección determinada por el ama de casa. Ella, dentro de la unidad, determina la continuidad temporal (tiempo que duren las actividades domésticas) y la heterogeneidad compleja de sus actividades (la jornada doméstica se caracteriza por no tener una estructuración de actividades ni tiempos para realizarlas) "nunca se acaba el trabajo" (Garduño y Rodríguez, 1994). Estas cualidades (continuidad, complejidad y heterogeneidad) ocasionan que, en el caso del trabajo doméstico (no remunerado-hogareño) no se puedan aplicar los parámetros que se establecen para el estudio de los procesos laborales, por lo que se hace necesario un método diferente para estudiarlos; al respecto Durán (1987), propone un método que consiste en agrupar aquellas cualidades de acuerdo a su finalidad; para ello propone un grupo de tareas (o actividades) de las unidades domésticas: reproducción y ejecución; gestión y socialización; y atención afectiva. La autora considera que todas las tareas se verán aumentadas, disminuídas o determinadas por el contexto en que se desarrolla la unidad doméstica; sin embargo, para ella, la determinación de la clase, cultura, costumbres particulares, entre otros, impide una caracterización única. Independientemente de ello, Durán, señala que pueden consistir en lo siguiente:

a) *Tareas de reproducción*: son más fáciles de medir, ya que consisten en el trabajo directamente dirigido a la manipulación de objetos con el fin de mantener su utilidad. De todas las tareas domésticas, tal vez éstas sean las menos complejas, pero se complican ante la necesidad de realizar varias al mismo tiempo o, incluso simultáneamente con otro tipo de tareas. Los bienes y servicios que se producen con estas actividades pueden ser sustituídas en el mercado con mayor facilidad; sin embargo, para Durán, cuando el ama de casa las realiza, ellas son las actividades que requieren de mayor tiempo y esfuerzo físico.

b) *Tareas de gestión y socialización*: implican la realización de trámites, relaciones legales o informales con instituciones públicas y/o privadas; aunque no se realizan a diario, pueden considerarse parte de las obligaciones domésticas; la autora advierte que: "es difícil evaluarlas y, sobre todo no se tiene mucha claridad de cuándo se adjudican a la mujer y cuándo se hace cargo de ellas el esposo"

c) *Tareas de atención afectiva*: se caracterizan por que no pueden reconocerse a primera vista como trabajo doméstico, aunque para Durán, estas actividades satisfacen las necesidades de realización de muchas mujeres cuyas aspiraciones son el ser madre, esposa, ama de casa y la de poder contribuir con un ingreso al hogar; claro, todas estas actividades requieren un esfuerzo intenso.

La autora concluye que la combinación de estas tareas se repite día tras día, complicándose y produciendo un constante sentimiento de responsabilidad y deseos de continuar haciéndolas exigiendo un doble esfuerzo, lo que en ocasiones hace que el ama de casa confunda su vida con su trabajo, lo que para algunos autores, por no producir mercancías ni aportar dinero a la unidad doméstica, carece de importancia. Sin embargo, para Garduño y Rodríguez (1994), el trabajo doméstico representa el equilibrio funcional en la estructura familiar de las unidades domésticas, el cual, por condiciones de pauperización de la unidad obliga a sus integrantes (en este caso al ama de casa), a formular y desarrollar actividades extradomésticas que les generen ingresos, permitiendo así la subsistencia de la unidad doméstica.

Ribeiro (1989), enfatiza la importancia que cobra el trabajo extradoméstico de la mujer, señalando que su ingreso al mercado laboral tiene implicaciones inmediatas en la estructura de roles conyugales y se relaciona directamente con lo que podríamos llamar “la situación social de la mujer”.

Aunque la historia del trabajo extrahogareño de la mujer no es cosa reciente, lo cierto es que en términos generales puede decirse que no fue sino hasta hace poco tiempo cuando su participación laboral cobró importancia capital. Sin embargo - y a diferencia de lo que está ocurriendo, en los países más industrializados - en el caso de México, aún es reducida la cifra de mujeres que están insertas en el mercado de trabajo. Según datos del Censo de 1980, de las 831, 640 mujeres mayores de 12 años que vivían en el área metropolitana de Monterrey, el 24% era económicamente activo contra 72% de los hombres (Ribeiro, 1989:56).

Este autor señala que el hecho de que se haya incrementado más rápidamente la proporción de mujeres con empleo durante los últimos años, estuvo relacionado con la crisis económica por la que atravesó el país (que ocasionó cierres masivos de fábricas y empresas) lo que llevó a las mujeres despedidas a generar estrategias de subsistencia. En cierto modo, el aumento de la participación de la mujer en la fuerza de trabajo, se ha interpretado como el resultado de los espacios que ha generado el exceso en la demanda de mano de obra, por parte de los sectores productivos en períodos de expansión económica (Nye, 1976)²⁵. Cabe señalar, que en nuestra actual crisis económica, la participación de la mujer en el sector informal, se hace cada día más notoria.

²⁵Citado por Ribeiro (1989).

Por su lado, González de la Rocha (1989:166-167) menciona que las situaciones paupérrimas que enfrenta la unidad doméstica, obligan a sus integrantes a desarrollar actividades que les permitan la generación de ingresos. Éstas están constituidas por:

a) *Intensificación de las actividades domésticas remuneradas*: al considerar que los miembros de la unidad pueden intensificar éstas actividades sin descuidar las actividades domésticas no remuneradas (hogareñas).

b) *Intensificación de las redes de relaciones o reforzamiento de las relaciones sociales*: a través de esta estrategia los integrantes de las unidades domésticas obtienen una mayor cantidad de bienes lo que los lleva a estrechar sus lazos de amistad y de confianza.

c) *La manipulación del ciclo doméstico*: esta estrategia constituye un elemento clave que hace posible la conjugación de más ingresos en el hogar. El tener un control sobre el ciclo, lleva a la unidad a retener mayor tiempo a sus miembros jóvenes, retrasando el matrimonio y en su caso, cuando este se lleva a cabo, se hacen acuerdos para que los recién casados formen parte de *la unidad doméstica de origen* de alguno de los cónyuges, lo que trae consigo una consecuencia trascendental (y benéfica) en la reproducción de la clase obrera. Esto hace que mientras las unidades domésticas sean más grandes y extensas, mayores serán las posibilidades de constituir una unidad con más ingresos. De la Rocha argumenta que las unidades domésticas prefieren aumentar el tamaño de los hogares (manipular el ciclo doméstico) y según su estudio, la familia pequeña no vive mejor, sobretodo en situación de crisis. Su estudio, demuestra que en 1985, se dio un déficit (entre ingresos y gastos) en los hogares pequeños (de tres a cinco miembros), lo que fue superado por los hogares medianos y grandes. La tesis de esta investigación sostiene que “la familia pequeña no vive mejor”, siendo; que mientras más extensa sea, mayores serán las posibilidades de desarrollar estrategias de sobrevivencia. De ahí, que la autora mencione que el ciclo doméstico es un elemento trascendental en la formulación y desarrollo de las estrategias para la obtención de ingreso y consumo.

Al respecto, algunos autores (López e Izazola 1994; García, Muñoz y De Oliveira, 1982; González de la Rocha, Escobar y de la Peña 1994; Cornia 1995), consideran que la etapa del ciclo doméstico por la que atraviesa la unidad doméstica, influye en la generación de las estrategias de subsistencia, lo que sin duda permite analizar y comprender su naturaleza de cambio (López Estrada, 1995). Por su parte, Kono (1977)²⁶ argumenta que la idea dirigida a la utilidad del ciclo doméstico como concepto operativo en la literatura antropológica y sociológica, está en función de las diversas etapas por las que atraviesan los miembros de la familias y que son: el matrimonio, el nacimiento de los hijos, el matrimonio de los hijos, la etapa post-hijos y la disolución de la familia. Gonzalez de la Rocha (1986)²⁷ advierte que las etapas del ciclo doméstico no son necesariamente unilineales, y tampoco se hallan perfecta y claramente separadas entre sí. Claro está, que cada autor en función de los

²⁶Citado por García Muñoz y De Oliveira, (1982).

²⁷ Citado por López Estrada (1995).

objetivos - y del análisis - que persiga con su estudio, construye las fases del ciclo doméstico que considera adecuadas.

En el estudio de González de la Rocha (1986), se destaca la importancia que el ciclo vital jugó en las estrategias diseñadas por los miembros de las unidades domésticas de Guadalajara para generar recursos y poder enfrentar las condiciones externas expuestas por el mercado. Este estudio manifiesta las transformaciones que las unidades domésticas sufrieron en su composición y estructura, así como la participación de sus miembros en el mercado de trabajo y las estrategias de *supervivencia* generada al interior de las mismas. La autora considera que, a medida que pasan los años, la unidad doméstica puede estar en condiciones de aumentar la disponibilidad de miembros-trabajadores y, por consiguiente, incrementar su ingreso total. Por lo que la autora afirma, que los niveles de pobreza o de bienestar en los que se hayan inmersas las unidades domésticas, sin duda alguna, están fuertemente influenciados por el ciclo doméstico. Para fines de su estudio, la autora dividió al ciclo doméstico en tres fases:

1. *La fase de expansión:* se inicia con la formación de la pareja hasta el momento en que la madre de familia llega a los 40 años. Aquí, la autora determina esta fase teniendo como punto de referencia la edad reproductiva de la mujer.
2. *La fase de consolidación o de equilibrio:* se inicia al final de la etapa expansiva. Esta fase corresponde a la época en que los hijos toman un rol activo dentro de las estrategias generadoras de ingresos: han pasado de ser consumidores a generadores de ingresos.
3. *La fase de dispersión:* se llega cuando los jóvenes abandonan el hogar para fincar su propia casa; luego llega el momento en que la unidad se disuelve.

En síntesis, la autora concluye que el ciclo doméstico es una de las fuerzas más importantes llevando a los miembros de la unidad doméstica a generar estrategias de subsistencia, para enfrentar las condiciones impuestas por el mercado de trabajo.

Por su lado Margulis y otros (1981), también consideran la importancia que juega el ciclo doméstico en la formulación de estrategias de *supervivencia* de la unidad familiar. El autor lo clasificó - en base a la etapa biológica, por la que atraviesan los miembros de las unidades- en cuatro etapas:

1. *Etapa de formación:* integrada por los núcleos recién formados, sin aún tener hijos.
2. *Etapa de expansión:* integrada por los núcleos completos e incompletos, con madres mayores de 40 años, con hijos menores de 5 años y sin hijos mayores, casados o potencialmente aptos para el matrimonio (hombres de 18 años y mujeres de 16 años).
3. *Etapa de fusión:* integrada por núcleos completos o incompletos, con al menos un hijo casado o potencialmente apto para casarse.

4. *Etapa de reemplazo*: integrada por los núcleos completos o incompletos, en los que todos los hijos ya están casados o son potencialmente aptos para casarse.

Sin duda alguna, el ciclo doméstico está vinculado con todas aquellas estrategias que los miembros de las unidades generan para enfrentar problemas económicos inmediatos. Sin duda alguna, a cada fase del ciclo doméstico corresponde de una manera general estrategias específicas (López Estrada, 1995:35).

Lo apuntado anteriormente, permite observar que el conocimiento de las fases del ciclo vital por las que atraviesan las unidades domésticas, nos lleva a la comprensión de su dinámica; lo que permite suponer que las distintas etapas vitales tienen una gran influencia en el nivel de pobreza y bienestar de sus integrantes, además de los aspectos estructurales que les limitan el acceso al mercado.

Nuestro marco teórico permite observar la dimensión que, día a día, cobra la pobreza, lo que lleva a que muchas unidades domésticas a generar estrategias de subsistencia familiar dirigidas a resolver su situación de carencia. Aunque, difícilmente estas estrategias logren erradicar la pobreza (debido a sus orígenes estructurales), éstas propician el afianzamiento de acciones que permiten compartir experiencias, lazos comunitarios y solidarios, que no son otra cosa que estrategias de subsistencia basadas en las relaciones de reciprocidad, ante la falta de ingresos y de consumo.

Los estudios consultados en el marco teórico, muestran el interés que guarda la comunidad científica social con respecto a la pobreza. En este apartado, se hizo especial hincapié en destacar aquellos estudios enfocados en conocer las estrategias de subsistencia familiar desarrolladas por las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, para la generación de ingresos que les permitan tener acceso al patrón de consumo básico. Dentro de estos estudios, algunos autores coinciden en que estas estrategias se basan en las redes de intercambio, en el trabajo doméstico, en la toma de decisiones, en la confianza, en la vecindad, entre otros. En el siguiente capítulo, corresponde presentar la metodología utilizada en nuestro estudio.

CAPÍTULO 2: ABORDAJE METODOLÓGICO DE LA INVESTIGACIÓN.

Las técnicas sociales que enriquecen el instrumental teórico y metodológico de las ciencias sociales forman parte de los modelos de investigación que nos permiten conocer un fenómeno determinado. En éstos, la técnica social juega un papel importante para la aprehensión de un conocimiento de la realidad objeto de estudio más o menos congruente dependiendo del modelo y de las técnicas de investigación que utilicemos en nuestros estudios (González Casanova, 1987:100).

La forma de conocer e intervenir en una realidad dada, está comprendida dentro de los dos modelos de conocimiento del mundo: la inducción y la deducción. Para algunos, la utilización de uno de estos modelos -como prioritarios de las ciencias sociales en la producción de conocimientos- constituye un problema epistemológico entre la relación sujeto-objeto (quién conoce a quién, la forma cómo conoce, las técnicas que emplea para conocer, quién determina a quién). Mi intención no es analizar este problema; sin embargo, partiendo de él, puedo decir que en la ciencia moderna, la inducción (particular-general) está contenida dentro de los métodos *cualitativos* y la deducción (general-particular) dentro de los métodos *cuantitativos*. Un modelo cuantitativo, por su largo alcance, permite la obtención de datos en grandes cantidades y la realización de algunos análisis estadísticos sobre una determinada población; sin embargo, Gross, Mason y Mc Earchen (1982)²⁸, consideran que es posible ir mucho más allá de las opiniones superficiales de los estudios cuantitativos, apoyándonos en los estudios cualitativos que permiten una exploración más intensiva y profunda de las relaciones que puedan existir en los fenómenos estudiados.

²⁸ Citado por Kerlinger (1982).

Sobre su jerarquía dentro de las propias ciencias sociales, algunos autores brindan sus puntos de vista: Schaff (1987)²⁹, señala que -a través de muchos años de realizar distintos estudios sociales, y de analizar los resultados de otros estudios - la principal debilidad de la investigación empírica actual, consiste en preponderar a los métodos cuantitativos como única forma de conocimiento y aproximación a la realidad; Casanova (1987), menciona que esto ha sido gracias a la imitación acrítica de patrones, métodos y técnicas de investigación propiciado por las ciencias sociales, tal y como se desarrollaron en los E.U. posteriormente a la II Guerra Mundial y que aún se siguen desarrollando. Casanova menciona que para algunos, el desarrollo de los estudios cualitativos es conveniente por que van más allá de los números, profundizan las cantidades llegando a sus causas y consecuencias (de ahí la utilidad de ambos métodos en nuestro estudio).

Estos modelos - aún cuando algunos investigadores tratan de separarlos - están orgánicamente entrelazados: tanto el uno como el otro se condicionan mutuamente. De allí que se haya decidido por la utilidad de ambos. Esta complementariedad hace que la investigación, por su carácter universal, no sólo permita conocer lo que nos rodea, sino que nos lleve asimismo a producir conocimientos y teorías, que permitan profundizar e incidir en los problemas concretos de los grupos sociales.

Tanto la investigación cuantitativa como la cualitativa, poseen sus propias técnicas de investigación que les permiten conocer una realidad determinada; por ejemplo, en el presente estudio, la etapa cuantitativa estuvo apoyada por la encuesta, cuyo objetivo es el estudio de poblaciones (llamadas también universos), grandes y pequeñas, mediante una selección y análisis de muestras (Kerlinger, 1982). Esta técnica permitió la recolección de datos sobre aspectos demográficos de las 969 unidades domésticas; tales datos, entre otros, fueron de utilidad para realizar algunas operaciones estadísticas: distribuciones de frecuencias y porcentuales.

La investigación cualitativa también posee sus técnicas de investigación, dentro de la cuales se pueden mencionar: la investigación acción, la observación participante, las historias de vida, las técnicas de análisis de contenido, estudios monográficos y entrevistas profundas. Taylor y Bogdan (1984), consideran que la observación participante y la entrevista profunda (menos comúnmente empleadas, pero conocidas por los investigadores), son para algunos las únicas técnicas que procuran la comprensión subjetiva y el análisis inductivo de los fenómenos estudiados; Deslauriers (1991), argumenta que la investigación cualitativa principia con la constitución de los primeros datos, por lo que la mayoría de los estudios cualitativos dan una gran importancia al conocimiento del lugar en el cual se mueven las personas observadas o interrogadas (su propio contexto). Este ambiente donde ellas se desenvuelven, sirve de marco a las actividades y contribuye a modelar percepciones. Este trabajo de investigación no se inició con una observación participante o una encuesta, sino que comenzó con un estudio monográfico con el fin de conocer las problemáticas, la dinámica, el desarrollo y otros aspectos inherentes a las áreas de acción (Colonias Santa Lucía y Malvinas).

²⁹ Citado por González Casanova (1987).

2.1 Estudio monográfico

Tradicionalmente, el Trabajo Social ha exigido siempre una visión general del área donde se va a intervenir; esto significa realizar un Estudio Básico de Comunidad. Mi trabajo de investigación no podía ser la excepción. Como investigador y también parte de un equipo de trabajo a la par de mi estudio, en un proyecto de investigación llamado “Estrategias de sobrevivencia” - coordinado por los doctores Manuel Ribeiro y Eduardo Estrada - (cuyo objetivo fue el conocer todas aquellas estrategias desarrolladas para lograr la subsistencia) - se realizó un estudio monográfico con la finalidad de construir una visión general del contexto donde se hallaron insertas las unidades domésticas de las colonias Malvinas y Sta. Lucia.

La distribución del trabajo monográfico fue equitativa: los cinco investigadores nos abocamos a recolectar los datos sobre los puntos que a cada uno nos correspondió investigar.

En relación a los temas que se abordaron en la fase monográfica, Deslauriers (1991), argumenta que la investigación cualitativa principia con la constitución de los primeros datos, por lo que la mayoría de los estudios cualitativos dan una gran importancia al lugar en el cual se mueven las personas observadas o interrogadas; este ambiente donde se desenvuelven, sirve de marco a las actividades y contribuye a modelar percepciones. En el estudio monográfico privilegiamos, de acuerdo a la metodología de Warren (1996)³⁰, diez aspectos a conocer:

- 1) Información general.
- 2) Plano de fondo y bases de la comunidad.
- 3) Demografía e historia.
- 4) Vida y estructura económica.
- 5) Habitación.
- 6) Educación.
- 7) Salud
- 8) Actividades recreativas.
- 9) Asociaciones.
- 10) Contaminación ambiental

De los diez puntos anteriores, para el equipo de investigación fue importante obtener la siguiente información: 1) geografía y medios de comunicación de las colonias; 2) importancia de la infraestructura; principales vías de acceso y de comunicación; 3) antecedentes históricos, fundación de las colonias, densidad de población, población económicamente activa; 4) industrias establecidas en las colonias; servicios públicos; servicios profesionales (médicos, veterinarios, abogados, costureras, etc.); 5) régimen de propiedad, casos de invasiones, propiedades que se regularizaron, posesión de títulos de propiedad, existencia de contratos de arrendamiento, condiciones de la vivienda, entre otros; 6) instituciones educativas de las colonias, el grado de instrucción más de sus habitantes, relación entre escuela y comunidad; 7) instituciones que ofrecieron atención médica a la población, (pública y/o privada); los

³⁰ Citado por López Estrada (1996).

programas de salud llevados a cabo en las colonias, entre otros; 8) centros de recreación públicos o privados, equipamiento existente (canchas deportivas, juegos mecánicos, etc); 9) tipo de asociaciones: políticas, fraternales, religiosas, culturales, de bienestar social, de organización comunitaria, etc. ; 10) cercanía de las colonias a zonas industriales, basureros públicos, zonas de aguas negras, etc. Esta etapa, esencialmente, pretendió agrupar toda la información monográfica relativa a la vida cotidiana de las comunidades, en cuyo seno se desarrollaron los miembros de las unidades domésticas estudiadas.

El estudio monográfico brindó una visión cualitativa, aproximándonos así a la dinámica y desarrollo del área geográfica de los miembros de las unidades domésticas en situación de pobreza. Los datos encontrados, se detallan dentro del capítulo correspondiente al análisis e interpretación de los datos. Allí, destaco la utilidad de esta etapa monográfica por haber considerado a las personas, los escenarios y/o los grupos como un todo, comprendiéndolos dentro del marco de referencia de ellos mismos: en el contexto de su pasado y de las situaciones en que se hallaron dentro de su comunidad.

En conclusión, logros obtenidos a través de esta etapa monográfica fueron: a) información estructurada sobre las comunidades, comprendiendo datos sobre su historia, sus recursos, sus estructuras sociopolíticas y económicas, entre otros, y; b) una base de datos importante que sirvió de soporte y, que además, permitió la vinculación de los datos monográficos con aquellos de las etapas cuantitativa y cualitativa, tal como se podrá ver en el capítulo siguiente.

La obtención de los datos monográficos fue posible gracias a la utilización del trabajo de campo y al uso de algunas técnicas de investigación e instrumentos de recolección de datos. Como primer punto, formulé mi guía de observación sobre aquellos aspectos que, como miembro del equipo de investigación, me correspondió estudiar. Para ello, me fue imprescindible utilizar como instrumento el diario de campo, donde registré notas personales, sucesos o acontecimientos que ocurrieron en el momento de estar realizando los recorridos del área.

A medida que iba recorriendo el área de estudio, realicé el trazado de las calles o cuadras que me correspondieron. Posteriormente, junto a los datos de los demás miembros del equipo, construimos el mapa general de ambas colonias³¹ contrastándolos con lo proporcionados por la regiduría de desarrollo urbano municipal del municipio de Escobedo..

En esta etapa monográfica, no realicé un tipo de observación participante, ya que ésta implica una mayor participación con los miembros de la colonia: compartir la vida normal de la comunidad, observar las actividades cotidianas, permitiendo así una visión desde adentro. Esto exige al investigador, comprender las costumbres y prácticas, tal y como los mismos individuos estudiados lo viven, lo perciben y lo transmiten (Infante, 1995).

Por cuestiones de tiempo, esta técnica fue obviada; en cambio, utilicé *una observación estructurada y de tipo ordinaria*, donde el investigador se encuentra fuera del grupo que

³¹ Véase anexos: Mapeo de las colonias

observa, es decir, no participa en los sucesos de la vida del grupo estudiado. Rojas Soriano (1994) considera que esta técnica puede emplearse en las visitas preliminares, con el fin de conocer y delimitar el área de estudio para obtener la información general.

Otras técnicas de gran apoyo en esta fase, fueron *las entrevistas no estructuradas* aplicadas a informantes claves: los tenderos, las personas con más antigüedad en las colonias, así como los líderes de las mismas. *Los registros históricos y contemporáneos* (Infante, 1995), también resultaron de gran valía para recolectar datos; por ejemplo, visité instituciones gubernamentales como la Regiduría de Obras Públicas del municipio; el INEGI, la clínica de SSA ubicada en la colonia Malvinas; asimismo: fuentes bibliográficas de la hemeroteca de la U.A.N.L. y de la biblioteca de la Facultad de Trabajo Social.

La recolección de los datos monográficos tuvo un orden lógico. Siguiendo la metodología de Warren, los diez pasos generales fueron desglosados en varios puntos. Para este caso, me apoyé en el *Manual de Estudio Monográfico de Comunidades Urbanas* (López Estrada, 1996) agrupando los datos en función de los *ítems* correspondientes a cada punto general. Así, por ejemplo, del punto 4: “Vida y estructura económica”, recolecté información de tres categorías con sus subcategorías correspondientes:

4. Vida y estructura económica

Categorías: 4.1 Industria y servicios comerciales; 4.2 Servicios públicos, y, 4.3 Servicios profesionales.

Subcategorías: 4.1.1 Industriales

4.1.2 Establecimientos comerciales

4.1.3 Vendedores

Así, organizando los datos obtenidos, cada uno de los diez aspectos generales fueron desglosados en categorías y subcategorías.³²

Una vez obtenidos los datos, para su sistematización, recurrí al *Manual de Estudio Monográfico de Comunidades Urbanas* (López Estrada, 1996), donde pude encontrar algunas reglas para la captura de la información. De esta forma, los datos fueron capturados en hojas blancas tamaño carta y escritas a máquina (una original y una copia); esta información la transcribí en hojas tamaño carta con dos párrafos, un margen de cinco centímetros al lado izquierdo, y un espacio de diez centímetros entre los dos párrafos, lo que me posteriormente me permitió doblar las hojas y cortarlas en dos partes para construir un fichero y poder agruparlas.

³² Véase anexos: guía monográfica

Estas fichas³³ incluyeron los siguientes elementos:

- a) La clave asignada a cada colonia
- b) La clave de la información recabada
- c) La clave de la fuente de la información
- d) La clave del investigador que la recabó
- e) El número de entrevista
- f) El número de párrafo

Claro está que, estos datos fueron tomados de nuestro diario de campo, integrado por los puntos siguientes:

- a) Nombre de la comunidad
- b) Investigador
- c) Actividades del día
- d) Observaciones particulares
- e) Observaciones generales
- f) Actividades para el día siguiente

En lo que a recursos se refiere, la Facultad de Trabajo Social, apoyó con un vehículo que nos permitió transportarnos a las colonias. Este transporte fue de gran apoyo, y aunque no se prolongó durante el desarrollo de toda la etapa monográfica, nos permitió conocer las rutas que conducían a las colonias. De igual forma, debo mencionar aquí la valiosa información obtenida de instituciones como el INEGI, SSA, Regiduría de Obras Públicas, la UANL y la Facultad de Trabajo Social.

El estudio monográfico requirió para el levantamientos de los datos y su procesamiento, de varios recorridos del área, así como de entrevistas informales; para tales efectos se contó con un período de duración de cuatro meses, comprendidos de Septiembre de 1995 a Enero de 1996.

2.2 Etapa cuantitativa

La etapa cuantitativa, segunda nuestro estudio, permitió la obtención de datos sociodemográficos de las poblaciones estudiadas: nivel educativo, edad, sexo, datos relativos a las redes de ayuda mutua, entre otros.

Para esta etapa, la encuesta, por el gran alcance y nivel de estandarización de sus preguntas, fue la técnica adecuada de recolección de los datos; éstos permitieron conocer el tamaño y composición de las unidades domésticas, así como otras características importantes para el estudio; para ello apliqué 161 cuestionarios de las 969 distribuidos entre los cinco compañeros del equipo de investigación.

³³ Véase anexos: Fichas para la captura de la información monográfica

Una de las principales razones que me llevó a realizar un estudio de tipo *exploratorio-descriptivo*, fue la poca existencia de trabajos realizados en torno a las *estrategias de subsistencia* de las unidades domésticas regiomontanas que viven en situación de pobreza; de ahí que se haya decidido por la utilización de este tipo de estudio.

Los estudios exploratorios se caracterizan por ser la primera aproximación al fenómeno o hecho estudiado, permitiendo al investigador una mayor familiaridad con el mismo. Este tipo de estudio se aplica cuando “se examina un tema o problema de investigación poco estudiado o que no ha sido abordado antes” (Hernández Sampieri, 1994). Como fue señalado en el capítulo anterior, las estrategias de subsistencia han sido abordadas por diversos investigadores en el país. Sin embargo, en el caso específico de Monterrey, N.L. y su área metropolitana, hasta el momento, la literatura consultada no arrojó resultado alguno de realizaciones de este tipo de estudios sobre el fenómeno en cuestión; de ahí, la decisión de iniciarlo como exploratorio; ello sirvió de transición al estudio descriptivo, donde se describieron las variables *ingreso y consumo* de las poblaciones en estudio: cómo se gestó y cómo se presentaron *las estrategias de subsistencia* en las colonias estudiadas.

En síntesis, podemos decir que este tipo de estudio (Exploratorio - Descriptivo) permitió explorar, conocer y describir *las estrategias de subsistencia* de los miembros de las unidades domésticas, dirigidos a la generación de ingresos y a la obtención del consumo.

El diseño de investigación utilizado, fue de carácter *básico no-experimental*, dado que se trabajó con situaciones ya existentes, no provocadas intencionalmente por el investigador; es decir, se estudiaron *las estrategias de subsistencia* de los pobres con relación a su ingreso y consumo en su ambiente natural, en la misma realidad donde se dieron: en las colonias seleccionadas, Malvinas y Sta. Lucia.

Los diseños de investigación indican el número de veces en que se deberán recolectar los datos de las variables del fenómeno estudiado (Hernández Sampieri, 1994). El diseño de investigación Transversal - Descriptivo permitió recolectar los datos en un solo momento (evaluando una única vez las variables), con el propósito medir las características de las dos poblaciones (sin pretender evaluar su evolución); esta medición metodológica fue llevada a cabo durante el mes de Febrero, apoyándonos en una encuesta estructurada.

2.2.1 Selección de la población a estudiar

Monterrey se ha constituido en una de las tres ciudades más industrializadas del país (además de México y Guadalajara), así como en principal fuente generadora de oportunidades de empleo para el estado de Nuevo León. A pesar de ello, existen contrastes socioeconómicos de tipo y calidad de vivienda, de servicios y de equipamiento urbano, entre los distintos sectores y barrios de la zona metropolitana de Monterrey.

Como podemos ver, el Censo de Población y Vivienda del estado de Nuevo León, nos muestra zonas de pobreza en el área metropolitana. Escobedo, N.L., uno de los municipios que conforman esta metrópolis, es considerado como el municipio que percibe el ingreso percapita más bajo, ocupando en importancia relativa con los demás municipios metropolitanos el 3.2%; en él, se encuentran colonias en situación de pobreza y pobreza extrema, lo cual constituyó uno de los puntos que llevaron a seleccionarlas como población de estudio para la realización de esta investigación.

El INEGI (1990) clasifica a las zonas de pobreza y pobreza extrema (a estos últimos los considera marginales) en base a los criterios del ingreso aparente y vivienda; según esta institución, el municipio de Escobedo, Nuevo León contiene colonias en situación de pobreza (Colinas del Topo Chico, Nuevo Escobedo, Parque industrial Escobedo, Malvinas, Santa Lucía y Paseo de Cucharas), el municipio de Guadalupe por su parte, alberga colonias en condiciones similares (Fraccionamiento Valle Soleado, Fraccionamiento Valle de las Sillas y Valles de Guadalupe y Xochimilco); el municipio de Monterrey sólo con cuatro colonias (Del vidrio, Fomerrey 23, San Bernabe y 5 de Febrero) y el municipio de Santa Catarina con tres colonias en pobreza (Eugenio Canavati y Lomas de la Fama, y otra que hasta el momento se desconoce su nombre).

Estos criterios fueron los tomados para considerar a la colonia Malvinas en pobreza (ya que en los recorridos de selección de colonias, Malvinas mostró en la mayoría de sus viviendas un mejor estado, lo cual nos hizo suponer un aparente ingreso superior al percibido por los habitantes de la colonia Santa Lucía, cuyas viviendas se encontraban en condiciones paupérrimas) y a la colonia Santa Lucía en situación de pobreza extrema. Para su selección como áreas de trabajo, se tomo en cuenta: la cercanía a la ciudad universitaria, lo que facilitó su acceso vía transporte urbano sin para ello exigir grandes cantidades de dinero; y por último, la aceptación y disponibilidad que los pobladores mostraron durante el primer recorrido por la colonias.

Las colonias seleccionadas fueron Malvinas, (en situación de pobreza) y Sta. Lucía (en situación de pobreza extrema). La primera comprendió los sectores de Mártires del 36, UCAM, (Unión de Colonos Asociados a las Malvinas), Cuchilla y Lomas del Pedregal; la segunda fue considerada en su totalidad. La población de ambas colonias dio un total de 969 unidades domésticas. Nuestra investigación, por tratarse de un estudio de caso seleccionamos intencionalmente a la población, sin para ellos realizar cálculos estadístico.

Una vez contextualizada nuestra área de acción, correspondió seleccionar la unidad de análisis. Por este concepto se entiende al elemento (persona, institución u objeto) del cual se obtiene la información fundamental para llevar a cabo la investigación. Pueden existir diversos tipos de unidad de análisis, según sea el tipo de información que se requiera y, ello dependiendo de los objetivos del estudio (Rojas Soriano, 1994).

En este estudio, las unidades de análisis fueron las unidades domésticas, clasificadas por el equipo de investigación de la siguiente manera: nuclear, compuesta, monoparental simple (mujer), monoparental simple (hombre), monoparental compuesta, extensa, atípica y unidad

doméstica de coresidencia (ya descritas en el marco teórico). De los miembros que las integraron, la unidad de información estuvo constituida por las amas de casa, quienes respondieron a la encuesta y a las diez entrevistas profundas realizadas (de las seleccionadas durante la aplicación de la encuesta). El criterio que llevó al equipo de investigación a considerarla como unidad de información, fue el supuesto de que es ella quien por lo general permanece más tiempo en el hogar y, por lo tanto conoce más en detalle las necesidades de los miembros de sus unidades domésticas.

En esta investigación se utilizó el cuestionario estructurado con preguntas predeterminadas, algunas abiertas y el resto de tipo cerrado. El carácter de éste fue estricto, ya que se construyó en forma interrogativa (Rojas Soriano, 1994). Las preguntas que lo integraron, se concibieron en función de los objetivos de investigación de cada uno de los miembros del equipo; para ello, fue necesario reunirnos una vez por semana hasta lograr su estructura definitiva.

De esta forma, el cuestionario quedó integrado por los siguientes apartados:

- a) Aspectos de orden general
- b) Dinámica familiar
- c) Consumo
- d) Participación de la mujer
- e) Participación de los hijos
- f) Vivienda
- g) Migración
- h) Redes sociales

Los aspectos que contuvieron mis preguntas sobre el conocimiento del ingreso y el consumo quedaron comprendidos, para el primero, dentro del rubro correspondiente a “Aspectos de orden general”, (donde se preguntó el ingreso percibido semanalmente para aquellos miembros de la unidad que en ese momento se encontraron laborando), y para el consumo, dentro del inciso c (“Consumo”). En resumen, este instrumento permitió conocer datos sobre las estrategias de subsistencia empleadas por los miembros de las unidades domésticas, para obtener ingresos y lograr el consumo. En la etapa de elaboración del cuestionario fueron importantes las sesiones en equipo con los coordinadores del proyecto; en éstas, los integrantes recibimos una capacitación sobre *cómo* deberíamos aplicar los cuestionarios. En resumen, dichas sesiones disiparon y aclararon dudas, dejando así al cuestionario listo para su aplicación en una encuesta.

2.2.2 Confiabilidad y validez de los instrumentos de medición.

La validez se refiere al grado en que un instrumento de medición realmente mide las variables bajo estudio. La confiabilidad nos habla de que la aplicación del instrumento sobre las mismas variables pero en un contexto similar, ofrece los mismos resultados. Entonces, la confiabilidad

constituye una cierta garantía de la exactitud de los datos obtenidos (Hernández Sampieri, 1994).

En lo que ha los instrumentos de medición se refiere, en nuestro estudio utilizamos dos: la encuesta, para la etapa cuantitativa, y la entrevista profunda, para la etapa cualitativa. En la primera etapa, la encuesta por su largo alcance, se constituyó en el instrumento idóneo para recoger la información de los miembros de las 969 unidades domésticas. Este instrumento incluyó apartados pertinentes a los objetivos de investigación. Cabe destacar que la postura asumida al momento de levantar los datos, fue la de un observador competente e imparcial. Con respecto a la etapa cualitativa, la entrevista en profundidad como técnica científica, fue un instrumento que por su alto nivel de flexibilidad, se pudo adaptar a las formas de pensamiento de los entrevistados; también, este instrumento se prestó maravillosamente para la exploración más detallada de los datos cuantitativos, lo que me llevo a considerarla con un alto grado de confiabilidad. Por lo tanto, esta técnica como instrumento de medición fue válida ya que la guía de entrevista profunda, mostró un nivel de flexibilidad exigiendo un respeto a la lógica de su estructura y adaptandola a las situaciones presentadas durante la entrevista.³⁴

La confiabilidad y la validez atribuidas a la encuesta, atravesaron por un proceso de construcción riguroso:

- a) Quienes participamos en su construcción, lo hicimos con responsabilidad, una modesta experiencia, y sobretodo, la asesoría de los coordinadores del proyecto general.
- b) Para su construcción, consultamos la literatura pertinente.
- c) El estilo de redacción de las preguntas contenidas, fue en términos coloquiales y entendibles, sin desmerecer los aportes intelectuales del equipo.
- d) Los apartados que la constituyeron procuraron, en la medida de lo posible, recopilar toda información vigente.
- e) La información recopilada, provino fundamentalmente del informante, que se planeó entrevistar: el ama de casa.

Por lo anterior, considero que sí existió un grado de confiabilidad y validez al haber utilizado este instrumento. Claro está que la encuesta pudo haber tenido un grado de error, pero estimo que fue mínimo; sin embargo, cabe reconsiderarlo y tomarlo como referencia metodológica en la realización de ulteriores investigaciones, que impliquen la construcción de un instrumento de recolección de datos.

Construido el instrumento de recolección de datos, decidimos seleccionar un área para realizar una prueba piloto con la intención de conocer el “funcionamiento” del cuestionario,

³⁴ Los detalles con respecto a la utilización de este instrumento, son expuestos en el apartado correspondiente a la etapa cualitativa

permitiéndonos ver si las preguntas tenían congruencia y si eran de fácil entendimiento para las personas encuestadas; también pudimos chequear el tiempo que llevó su aplicación; la prueba también permitió realizar algunas correcciones al cuestionario, por ejemplo, inicialmente en la variable 2 parentesco, se tenían contemplado 11 posibles respuestas, sin embargo, la prueba nos hizo incluir una más: 88 no pariente³⁵; así, cada miembro del equipo se abocó a la tarea de aplicar cinco encuestas piloto, con un total de treinta y cinco; el lugar seleccionado fue un área de la colonia Malvinas. Además de esto, los datos obtenidos se capturaron en el paquete estadístico SPSS con el objeto de probar la funcionalidad del paquete, en relación al diseño del cuestionario.

Una vez construido el cuestionario, y realizado la prueba piloto así como las correcciones pertinentes, los criterios para la correcta aplicación de la encuesta; por ejemplo, en las unidades domésticas donde aparecieron dos amas de casa, encuestamos a quien fue considerada por los integrantes de la unidad como jefa, sin importar su edad (ya que en ocasiones las jefas fueron mujeres relativamente jóvenes que vivían con sus padres, pero mantenían la casa); otro criterio acordado fue que deberíamos capturar de la variable (8) - último grado de estudio- a los menores de cinco años y a los analfabetos con los números: 00; y por otra parte, los cuestionarios que no fueron completadas por circunstancias personales de las amas de casa, decidimos anularlos. En esta etapa de aplicación de la encuesta, las reuniones de trabajo siguieron aclarando puntos y dudas surgidas durante el proceso.

Para la aplicación de la encuesta, los cuestionarios fueron repartidos proporcionalmente, es decir, de los 969, a cada uno de los integrantes del equipo les correspondieron 161; la aplicación de cada cuestionario tuvo una duración aproximada de 40 a 60 minutos. El levantamiento de los datos se desarrolló en un ambiente de buen compañerismo entre los miembros del equipo, contando siempre con el apoyo académico de los coordinadores del proyecto general.

El cuestionario incluyó 132 preguntas, cuyas respuestas fueron codificadas para permitir su adecuada captura. Esto nos llevó a construir, bajo la asesoría de los coordinadores, un manual de codificación³⁶ que fue distribuido entre los miembros del equipo.

La captura de los datos fue una tarea ardua: apoyados en el MSDOS (el editor del sistema operativo) tuvimos que realizarla en dos ocasiones y, posteriormente, para detectar errores, los archivos fueron comparados en el paquete "*File Compare*". Así, también se capturó manualmente con otro paquete llamado "Compara" para verificar la información. Los errores encontrados en ambos paquetes, fueron corregidos. Ya rectificadas en el MSDOS, la base de datos se pasó al SPSS.

Una vez corregida la base de datos, cada miembro del equipo los procesó en función de sus objetivos de investigación. En mi caso se dividió la base de datos en dos partes: la primera correspondió a la colonia Malvinas y, la segunda a la colonia Sta. Lucía. Después, eliminé

³⁵ Véase en anexos: "Cédula de la encuesta"

³⁶ Véase en anexos: "Manual de codificación".

algunas variables -de las 132 que conformaron el cuestionario - que consideré de poca utilidad para mis objetivos de investigación; además de la recodificación de ciertas variables (la edad, el lugar de origen, último grado de estudio, ocupación, ingreso y consumo)..

Variables utilizadas:

Parentesco: permitió conocer la composición de las unidades domésticas; lo que a su vez, dio la pauta para construir su tipología.

Edad: la edad de cada miembro de las unidades domésticas fue registrada conforme la información nos fue proporcionada; sin embargo, al momento de realizar el análisis sobre esta variable, ella fue recodificada de la siguiente manera: 0-12, infancia; 13-21, adolescencia; 22-32, juventud; 33-50, edad madura; 51-60, vejez; 61 y más, senectud.

Estado civil: La intención de tomar como punto de partida a la edad de 12 años en adelante para obtener el estado civil de las dos poblaciones, fue la de observar el comportamiento del total de la población en edad apta para la fecundidad; de allí que no hayamos seleccionado habitantes menores de 12 años (aunque puede darse el caso de que de 100 habitantes, uno se halla encontrado en edad fértil, como sucedió en la colonia Malvinas, que de 2204 habitantes, encontramos una mujer casada desde los 11 años.

Ciclo vital: Para obtener una caracterización de esta variable, se tomó: a) la edad fértil de la mujer (de 15 a 44 años, ciclo joven; y, b) la edad de 45 años y más (ciclo avanzado).

Lugar de origen: la información referida a esta variable, originalmente se recolectó teniendo para ello sesenta y seis opciones; por ejemplo, para Nuevo León se consideró: Area Metropolitana de Monterrey; Monterrey Urbano, y Monterrey Rural. Y para los estados restantes, sólo se consideró el área urbana y el área rural. La recodificación de esta variable quedó de la siguiente manera: nativos del AMM, Nuevo León urbano, Nuevo León rural, de otros estados de la república y de fuera del país. De esta forma, la recodificación permitió tener un panorama sobre las condiciones migratorias de los miembros de las unidades domésticas estudiadas.

Último grado de estudio: esta variable, aportó conocimiento sobre el grado de instrucción académica de cada uno de los integrantes de las unidades domésticas. El registro de esta información, se hizo en numeros de años terminados y no terminados, sin considerar el nivel de enseñanza preescolar.

Ocupación: sin duda alguna, la ocupación es la variable que condiciona el ingreso y el consumo. En la encuesta aplicada, resultó -para los objetivos de investigación perseguidos- prácticamente imposible caracterizar a la ocupación partiendo de los “value labels” asignados a esta variable³⁷: el solo conocer si los miembros que laboraron, lo hicieron bajo la modalidad de empleados, trabajadores por cuenta propia, fijos o eventuales, no brindó un panorama

³⁷ Véanse preguntas 10, 11, 12, 16 y 18 en: Cédula de la encuesta.

amplio y claro del comportamiento de la variable ocupación. Por esta razón, y apoyado en la literatura, decidí establecer los criterios propios que me llevaron a recodificar esta variable. En primera instancia, la pregunta 11, ¿en qué trabaja?, permitió obtener todas aquellas actividades en las cuales -quienes respondieron trabajar- se desempeñaron; posterior a esto, procedí a asignarle a cada ocupación un código referente al sector laboral de la economía que consideré debía pertenecer.

A continuación, describo la *clasificación ocupacional* construida y las actividades laborales que ella comprendió³⁸:

Sector formal estable

Durante la revisión de la literatura, pude observar que este sector comprende las actividades laborales asalariadas desempeñadas, ya sea en pequeñas, medianas o grandes empresas. Estas actividades asalariadas se caracterizan por la producción de bienes y servicios que la población puede consumir en el mercado. De acuerdo a la permanencia que tienen los trabajadores en este sector, los llamé *trabajadores estables*: salarios permanentes, prestaciones sociales, entre otros.

1.- Ocupaciones pertenecientes al sector formal estable.

002 Afanadora.	009 Auxiliar de contador.
010 Auxiliar de oficina.	011 Auxiliar de pieles.
026 Barrendero.	029 Bloquero.
030 Capturista.	034 Checador de tubería (agua y drenaje).
035 Chofer (taxi, aplanadora, urbano, etc...)	039 Conserje de escuela.
040 Contador público.	041 Contratista.
046 Despachador de gasolina.	049 Empleado (oficinista, car-wash, etc...).
059 Inspector en ruta urbana.	060 Intendente.
062 Jefe de embarcación.	063 Jefe de señalamiento vial.
068 Maquinista.	070 Mecnógrafo.
077 Obrero.	078 Obrero especializado.
079 Operador de grúa en taller.	080 Pensionado.
087 Policía.	088 Policía auxiliar.
089 Policía privado.	090 Prefecto en secundaria.
091 Programador analista.	092 Recepcionista.
094 Repostero.	095 Secretaria.
096 Soldado de ejército.	098 Supervisor de obras.
107 Vigilante.	

³⁸ Véase en anexos: Instructivo de codificación, pag. 2 y 3 "Tipo de actividad o trabajo"

Sector formal inestable

En este sector ubiqué a los trabajadores que, a diferencia del sector anterior, no gozan de un empleo permanente, ni de las prestaciones sociales que por ley las empresas del sector formal ofrecen a sus trabajadores.

2.- Ocupaciones pertenecientes al sector formal inestable.

001 Adoquinero.	005 Albañil.
027 Becario de gobierno.	031 Carnicero.
032 Carpintero.	033 Cerrajero.
036 Cobrador.	037 Cocinero.
038 Comerciante (varios).	043 Dentista.
047 Electricista.	048 Electrónico.
050 Enderezado y pintura.	051 Envasador.
055 Herrero.	056 Hojalatero.
058 Impermeabilizador.	076 Obrero en maquiladora.
104 Velador.	

Sector informal o economía informal

En este sector ubiqué a los trabajadores no asalariados, que trabajaron por cuenta propia y que tuvieron como principal instrumento de producción su fuerza de trabajo. Quiero destacar que estas personas, no mantienen relación alguna con el Estado: tanto sus ingresos como sus actividades laborales son inestables y esporádicos.

3.- Ocupaciones pertenecientes al sector informal.

004 Aguador.	006 Alfarero.
007 Arbitro de fut-ball.	008 Arreglador de chapas-elevadores.
012 Ayudante de albañil.	013 Ayudante de carpintero.
014 Ayudante de chapotero.	015 Ayudante de chofer.
016 Ayudante de cocinero.	017 Ayudante de ebanista.
018 Ayudante de herrero.	019 Ayudante de manten. de aires.
020 Ayudante de mecánico.	021 Ayudante de plomero.
022 Ayudante de soldador.	023 Ayudante de vendedor.
024 Ayudante en compra venta de material.	025 Ayudante de taller.
028 Biselador (instalación de tuberías).	042 Cuidador de carros.
044 Dependiente de tienda.	045 Desempleado.
052 Estilista.	053 Fierro.
054 Fletero.	057 Huesero (trabaja en huesería).

061 Jardinero.	064 Jornalero.
065 Lava carros.	066 Limpia nopales.
067 Machetero.	069 Mariachi.
070 Mecánico.	072 Mensajero.
073 Mercado rodante.	074 Mesero.
075 Niñera.	080 Pailero.
082 Pepenador.	083 Pesador de carga (central de abasto).
084 Pintor.	085 Plafonero.
086 Plomero.	093 Recolector de basura.
097 Soldador.	099 Tapicero.
100 Taquero.	101 Tornero.
102 Tortillero.	103 Trabajo doméstico asalariado.
105 Vendedor.	106 Vendedor de comida.
108 Voceador.	109 Vulcanizador.

Ingreso: Inicialmente la información referida a la pregunta 20: en promedio, ¿cuánto gana a la semana?³⁹, se obtuvo conforme se fue recolectando al momento de aplicar la encuesta; sin embargo, para fines analíticos, teniendo como base el equivalente al salario mínimo, la recodifiqué en los siguientes cinco intervalos: 010 a 150 pesos; 151 a 300 pesos; 301 a 450 pesos; 451 a 600 pesos; y 600 pesos y más. Ésto agilizó la interpretación de todos aquellos ingresos que percibieron los integrantes -quienes argumentaron percibir al menos uno- de las unidades domésticas.

Consumo: para esta variable, realicé un proceso similar al de la variable ingreso. La información recabada, procedió de las preguntas: 21 ¿Aporta dinero a la casa?, ¿cuánto semanalmente?; 40 ¿cuánto gana a la semana en despensa?; 44 ¿quién da el dinero para pagar servicios de agua, luz y gas?.

Para fines analíticos y de interpretación del consumo de los miembros de las unidades domésticas propiamente dichas, construí los siguientes cinco intervalos: 010 a 150 pesos; 151 a 300 pesos; 301 a 450 pesos; 451 a 600 pesos y, 600 pesos y más.

Redes: la información recabada en este rubro contribuyó a conocer aquella ayuda que se prestan los miembros de las unidades domésticas con vecinos, amigos o parientes. Los items que proporcionaron esta información, estuvieron comprendidos de la pregunta 118 a la 132.⁴⁰

Estas variables fueron útiles para describir algunos aspectos demográficos de producción y reproducción de estrategias de subsistencia relacionadas con el ingreso y el consumo; así como también, las redes de ayuda mutua de los miembros de las unidades domésticas.

³⁹ Véase en anexos: Cédula de la encuesta.

⁴⁰ Véase en anexos: Cédula de la encuesta.

2.2.3 Operacionalización de variables

A este proceso también se le conoce como *deducción de consecuencias verificables*, ya que ellas son las relaciones entre los indicadores y las variables que se someten a verificación empírica (Rojas Soriano, 1994). En este proceso, seleccioné sólo aquellos indicadores que, después de un análisis crítico, habrían de medir efectivamente las variables en cuestión: el ingreso y el consumo concretamente. El ingreso fue medido o evaluado por las remuneraciones al trabajo, por los salarios, por el tipo de ocupación o empleo, por venta de propiedades e ingresos por cuenta propia. Por su lado, el consumo se midió a través del gasto semanal en productos de canasta básica, el pago de servicios, como el agua, la luz y el gas (datos obtenidos a través de la encuesta y la entrevista profunda).

Los estadísticos fueron utilizados para la descripción de los datos, valores o puntuaciones para cada variable. Por ejemplo, al aplicar a 938 amas de casa la encuesta (69 entrevistados más fueron jefes de la unidad), los datos obtenidos en relación al ingreso y al consumo, fueron representados en:

- a) Cuadros de frecuencias comparativas (ya que ilustré en un solo cuadro los datos de las colonias Malvinas y Sta. Lucía).
- b) Medidas de tendencia central de las cuales, sólo utilicé una de ellas para obtener el ingreso y el consumo medio semanal de los miembros de las unidades domésticas de las dos colonias. Si bien es cierto que el ingreso y el consumo son variables que se prestan para la realización de análisis estadísticos, sólo utilicé los que consideré necesarios.

En el análisis estadístico, el “Social Package for Social Sciences” (SPSS) jugó un papel trascendental. La decisión de utilizarlo, radicó en la posibilidad de relacionar una variable con otras, realizando “crosstabs” y presentándolos gráficamente, como se podrá ver en el capítulo de “Análisis e interpretación de los datos”. La versatilidad del SPSS fue de gran utilidad, ya que permitió copiar algunas gráficas de la base de datos y pegarlas en un archivo nuevo del procesador de palabras “Word para windows” para después realizar múltiples acciones como, el centrar las impresiones, paginar el número de hojas a imprimir; entre otras funciones. En síntesis, podemos decir que el SPSS, nos permitió un manejo estadístico rápido y confiable de la información.

2.2.4 Limitaciones metodológicas.

- La clasificación de la variable ocupación no fue posible obtenerla directamente de los datos de la encuesta, por lo que tuve que apoyarme en la literatura y formular una clasificación propia.
- La encuesta no contuvo preguntas que me permitieran conocer las distintas fuentes de ingresos, obteniendo sólo los ingresos por concepto de remuneraciones al trabajo.
- De igual forma, la encuesta no contuvo elementos para construir una distribución del consumo, y efectuar comparaciones entre las unidades domésticas de ambas colonias.

- Creo que, el hecho de haber construido el cuestionario con 132 preguntas, limitó la posibilidad de agregar más en relación al ingreso y al consumo.

Por último, La aplicación de los 969 cuestionarios, tuvo una duración del 15 de abril al 31 de mayo de 1996.

2.3 Etapa cualitativa

Esta etapa se caracterizó por su flexibilidad, lo que permitió cambiar - del análisis aislado y frío de las variables estudiadas en la etapa cuantitativa - a un análisis que consideró a las personas, los escenarios y/o los grupos como un todo, comprendiéndolas dentro del marco de referencia de ellas mismas: en el contexto de su pasado y de las situaciones en que se hallaron dentro de su comunidad.

A través de la *entrevista profunda*, se obtuvieron elementos que me permitieron conocer aspectos sobre “la vida interior de las personas, sus luchas morales, sus éxitos y sus fracasos” (Shaw, 1966)⁴¹; así como también, las diversas estrategias que utilizaron para obtener ingresos y servicios de consumo. La entrevista profunda, también permitió conocer el hacer, el pensar y el sentir de las amas de casa y de aquellos miembros que llevaron a cabo diversas estrategias de subsistencia; esto me llevó a asegurar un estrecho ajuste entre los datos obtenidos en la etapa cuantitativa y lo que la gente realmente dijo e hizo (esto último obtenido a través de la entrevista profunda). De ahí la finalidad de realizar un estudio cuantitativo y cualitativo que me permitieran obtener elementos para un análisis e interpretación de datos más integral, es decir, desde la línea de la complementariedad (como podrá observarse en el siguiente capítulo).

En esta tercera etapa de la investigación, correspondiente a la fase cualitativa, también seleccioné el tipo de estudio exploratorio- descriptivo, el cual, permitió profundizar y describir más en detalle, los datos que en la fase cuantitativa obtuve; claro, me refiero sólo aquellos casos que seleccioné en esta etapa cualitativa (diez amas de casa para entrevistarlas en profundidad). Este tipo de estudio, también permitió conocer argumentos acerca de lo que la gente hizo no sólo para obtener ingresos y servicios de consumo, sino también para optimizarlos; conocí, asimismo, lo que pensaron acerca de las acciones realizadas y de su situación de pobreza; igualmente conocí parte de sus perspectivas para superar su actual situación, así como argumentos de conformidad e incorfomidad.

Una vez recolectados éstos, procedí a ordenarlos en sistemas de categorización y de codificación; y , en un ejercicio posterior, a efectuar su análisis e interpretación. En síntesis, en esta etapa cualitativa, la exploración y descripción de mis variables giró en torno a aquellos factores que llevaron a los miembros de la unidad doméstica a establecer relaciones de

⁴¹ Citado por Taylor y Bogdán (1984).

reciprocidad y qué los motivó a realizarlas. Igualmente, conocer si lo hicieron con un determinado grupo o con otros; si existieron valores, costumbres o tradiciones que los identificaron con otras unidades domésticas, impulsándolos a entablar una estrategia de subsistencia mediante redes de ayuda mutua (familiar, de amistad, de vecindad, de “cuatismo”, de paisanismo o de compadrazgo).

Ya definido el tipo de estudio a realizar, procedí a construir el diseño de investigación, el cual dependió de los objetivos de la investigación y del propio tipo de estudio (Hernández Sampieri, 1994). Al respecto, deseo apuntar que el término *diseño de investigación*, se refiere al plan o estrategia concebida para responder a las preguntas de investigación; también nos indica cómo abordar los problemas presentados durante el proceso investigativo; así como el número de observaciones necesarias a realizar sobre las variables bajo estudio (Christensen, 1980)⁴³.

En la etapa cuantitativa, el diseño de investigación fue transversal descriptivo, ya que la recolección de los datos se dio en un solo momento, para describir el comportamiento de las variables ingreso y consumo. En esta etapa cualitativa, la aplicación de la *entrevista profunda* a diez amas de casa -dentro del contexto donde ellas desarrollaron sus estrategias de subsistencia familiar- me estrechó a la línea de los estudios diacrónicos, ya que éstos: “analizan el problema o fenómeno en su desarrollo histórico y con una visión de conjunto a fin de establecer las causas verdaderas que lo originan” (Rojas Soriano, 1994); en otras palabras, los estudios diacrónicos estudian la manera de cómo se manifiesta el fenómeno estudiado en su proceso histórico; este diseño de investigación (Christensen, 1980),⁴⁴ permitió conocer más en profundidad las relaciones que establecieron los miembros de las unidades domésticas con otras unidades, o con otros grupos sociales, para la obtención de ingresos y servicios de consumo.

2.3.1 Criterios de selección de la unidad de análisis

El elemento, ya sea una persona, institución u objeto del cual se obtiene la información fundamental para realizar una investigación emprendida, recibe el nombre de unidad de análisis (Rojas Soriano, 1994). Pueden existir diversas unidades de análisis según sea el tipo de información que se requiera, y de los objetivos que se pretendan alcanzar en un estudio. El presente, tuvo como objetivo *el conocimiento de las estrategias de subsistencia que desarrollaron los miembros de las unidades domésticas para la obtención de ingresos y servicios de consumo (básicos, públicos y/o sociales)*. Para ello, como unidad de información, determiné en primer lugar, al ama de casa; sin embargo, durante el desarrollo de la entrevista profunda, hubo miembros de la unidad doméstica que estuvieron presentes y que argumentaron en torno a lo que se estaba platicando (temas como el cocinar, quiénes trabajaban, tomaban las decisiones en la unidad, estudiaban, compraban el mandado, entre otros temas).

⁴³ Citado por Hernández Sampieri (1994).

⁴⁴ Citado por Hernández Sampieri (1994).

Por esa razón, considero que la unidad de información quedó comprendida no sólo por el ama de casa, sino también por aquellos miembros de la unidad que decidieron, de iniciativa propia, participar en el desarrollo de la entrevista profunda. La mecánica desarrollada en la aplicación de la entrevista profunda, ha sido descrita en el apartado metodológico correspondiente.

El número de diez amas de casa fue aleatorio, y no implicó la realización de operaciones estadísticas. El propósito de la entrevista cualitativa (profunda) no es descubrir cuántas, y qué clase de personas comparten cierta característica. La entrevista profunda es más intensiva que extensiva (McCracken, 1991); por lo que, la selección de los entrevistados fue hecha de acuerdo a ello; tomando en cuenta el primer principio cualitativo: “menos es mejor”, ya que la entrevista cualitativa permitió trabajar (con las diez amas de casa seleccionadas, cinco de cada colonia) más tiempo, con más cuidado y en mayor profundidad. Para algunos proyectos de investigación cualitativa, ocho entrevistados son suficientes; en el presente estudio, se decidió entrevistar a diez amas de casa. Es importante no perder de vista que, con esto no se pretendió generalizar en relación a otras del área metropolitana, o de alguna otra entidad federativa (En el caso de los métodos cualitativos, sin embargo, el asunto no es de generalización). Esta manera de actuar, ofreció la oportunidad de conocer lo complicado y sustancioso que resultó trabajar en un estudio de caso.

La elección de una unidad de información resulta frecuentemente el fruto de la *intuición*, la cual puede manifestarse al final o al principio de un estudio, o provenir de la propia experiencia o de la de otros (Glaser y Straus, 1967)⁴⁴. La intuición, no es un accidente, es otra manera de conocer y explicar la realidad; pareciera ser que por su contenido subjetivo, es señalada como falta de verdad para hacer aportes a la ciencia; sin embargo, Carl Gustav Jung⁴⁵ dio el nombre de *sincronicidad* a aquella forma de conocimiento que escapa a la práctica científica; tales formas de conocer y explicar la realidad son: coincidencias significativas; el azar con sentido; las correspondencias que se establecen y hacen que una persona descubra un sentido a los eventos vividos y las impresiones personales.

De esta forma, la selección de las amas de casa (para la aplicación de la entrevista en profundidad), la realicé a través de la:

a) Intuición personal:

- Por haber sido recibido con amabilidad (durante la aplicación de la encuesta) por aquellos casos seleccionados.
- Por percibir que los integrantes de la unidad doméstica comprendieron mi posición universitaria, y por consiguiente, mi solo interés académico por sostener una entrevista con ellos -aunque esto no impidió implicarme, de alguna forma, en su situación-.
- Por la disponibilidad de tiempo brindado al responder la encuesta (durante la etapa cuantitativa) y ofreciendo aumentarlo en una eventual, más detallada entrevista.

⁴⁴ Citado por Deslauriers (1991).

⁴⁵ Citado por Deslauriers (1991).

- Por la confianza que, tanto el ama de casa como la de sus familiares (presentes en ese momento), mostraron hacia mi persona, a tal grado de permitirme el acceso al interior de su hogar y responder gentilmente la encuesta aplicada en la fase cuantitativa.
- Por una identificación con las unidades domésticas (seleccionadas) que viven una situación de pobreza, experimentada personalmente en algún lapso de la vida.
- Por el vivo interés manifestado (verbal y/o no verbal) de participar en la investigación
- Por todas aquellas expresiones humanas que mostraron los integrantes de la unidad doméstica, despertando en mi persona interés y confianza por conocer más en profundidad su dinámica familiar, no sólo desde el punto de vista académico, sino como persona y como trabajador social.

b) Intuición profesional:

Aunque parezca calculador, el criterio de selección de la unidad de información lo apegué a los objetivos de investigación perseguidos por el estudio; por lo que, para conocer las distintas estrategias de subsistencia que utilizaron los miembros de dichas unidades domésticas, determiné los siguientes criterios:

- El ama de casa fue seleccionada independientemente del tipo de unidad doméstica al que pertenecía (nuclear, monoparental, extensa o compuesta).
- El ama de casa debía mostrar capacidad de verbalización que le permitiera plantear su situación, expresar sus vivencias, sus anécdotas, sus sentimientos, emociones; el todo para facilitar una clara recolección de los datos.
- Los miembros de la unidad doméstica debían vivir una situación económica que, en relación con otras unidades familiares, no fuera tan holgada (medida a través de la estructura material de la vivienda y del ingreso registrado en la encuesta); así, esta característica permitiría conocer las distintas actividades realizadas para la obtención de ingresos y la satisfacción del consumo.
- La selección de las 10 amas de casa, estuvo en relación con el compromiso académico de realizar un estudio dentro de la línea de la complementariedad.

Para la recolección de los datos cualitativos, se utilizó a la entrevista. Ésta, quizás sea el método más común para obtener información sobre la gente. Se ha utilizado y se sigue utilizando en todas clases de situaciones prácticas, instituciones jurídicas, hospitales, universidades y otras. No obstante, el tipo de entrevista utilizado en este estudio, fue determinado en función de lo que se quiere conocer. Existen dos tipos de entrevista: estructurada y no estructurada; en la primera, por su alto grado de rigidez se tiene poca libertad para formular preguntas abiertas, ya que de antemano, ha sido estructurada o estandarizada en relación a datos concretos de nuestro objeto de estudio. El segundo tipo de entrevista, por el contrario, es más flexible y abierta, “aunque los objetivos de la investigación rigen las preguntas, su contenido, su orden y su formulación se encuentran por entero en manos del investigador” (Kerlinger, 1982). El instrumento seleccionado para esta etapa, fue *la entrevista*

profunda, que para su aplicación, formulé mi *guía de entrevista profunda*⁴⁶ con indicadores de los cuales planteaba preguntas generales. La entrevista profunda, definida como una conversación que centra su atención en detalle sobre una persona entrevistada (Grawitz, 1984), me permitió obtener de los entrevistados, datos descriptivos en su propio lenguaje, expresado oralmente de una manera espontánea, específica y más concreta sobre lo que deseaba conocer (Seltiz, 1974).

El proceso para la recolección de datos con esta técnica, es muy distinto a cualquier otra empleada por los métodos cuantitativos; en éstos, los trabajos son puramente descriptivos y en particular en los informes censales, estadísticos y demográficos de los gobiernos, los datos se agrupan a través de indicadores. En los métodos cualitativos, la agrupación de los datos se realiza en categorías, permitiendo pasar de la agrupación de datos, al análisis más concreto y detallado de una realidad determinada. En un estudio exploratorio, el investigador puede construir sus categorías y derivar de ellas los indicadores que considere relevante conocer (ya que en el proceso de la investigación científica hay un ir y venir, de las categorías a los indicadores). En el desarrollo de una investigación cualitativa, es también posible y frecuente, este ir y venir, pero recalando las funciones de selección (categorías) y las de precisión (subcategorías) (González Casanova, 1987). En esta etapa, construí un sistema de categorización y de codificación, en los cuales sustituí la función de selección por el nombre de categorías y, a la función de precisión le llamé subcategorías, en lugar de indicadores. Esta subdivisión, fue necesaria, ya que las solas categorías, en algunos casos, rara vez son suficientes para poder agrupar todos los datos provenientes de la gran diversidad de los grupos sociales (Deslauriers, 1991).

A los conceptos más generales que sirven para dividir, separar, clasificar, agrupar y relacionar datos u objetos, se les da el nombre de categorías (González Casanova, 1987) y según Lazarsfeld (1965)⁴⁷ el propósito de éstas, es el de organizar una gran cantidad de ítems en un pequeño número de clases, a fin de que la situación estudiada, sea más fácilmente entendida y analizada; por otra parte, Rosental (1965)⁴⁸ sostiene que el término de categoría debe centrarse a los aspectos más generales y esenciales de la realidad que se pretende conocer, así como también sus posibles nexos con otras categorías. Mis categorías cumplieron una función explicativa, ya que los datos que clasifiqué en ellas, pudieron ser clasificados, definidos, analizados e interpretados. Para la construcción del sistema de categorización, tomé como referencia las tres principales opciones que, González Casanova (1987) considera, debe cubrir un sistema de esta naturaleza:

- a) *Categorías de inclusión y exclusión*: en donde el investigador piensa qué categorías formular, cuáles serán más esenciales para la agrupación de los datos, o características de los objetivos de investigación.

⁴⁶ Véase anexos.

⁴⁷ Citado por González Casanova (1987).

⁴⁸ Citado por González Casanova (1987).

- b) *Categorías de relación o aislamiento*: aquí se destaca la construcción de categorías que puedan tener relación entre sí (en términos de altamente probable o muy poco probable, de que una determine a otra); y
- c) *Categorías de orden*: éstas determinan la secuencia y presentación del sistema de categorización construido; cabe destacar que cualquier forma de construir un sistema de categorías, toma como punto de partida los objetivos de investigación que le han dado origen.

La construcción del sistema de categorización, no fue aislado: siempre tuvo como uno de sus objetivos, permitir la posible relación entre categorías y subcategorías que dieron la pauta de ir estructurando: el análisis, la interpretación de datos, así como la construcción de inferencias personales; esto, permitió profundizar más en el análisis de semejanzas y diferencias de las estrategias que utilizaron los miembros de las diez unidades domésticas seleccionadas. “La integración y la relación de categorías presentan al investigador un universo de datos agrupados para su análisis e interpretación” (González Casanova, 1987). Esto pude comprobarlo, ya que el sistema de categorización permitió la integración y la relación entre categorías de un grupo en *pobreza*, y de otro en situación de *pobreza extrema*, presentando un universo de datos agrupados y agilizando la tarea de su análisis -mostrado en el capítulo correspondiente.

Las categorías fueron construidas en función de los objetivos de investigación: “*conocer cuales son las estrategias de subsistencia, que las unidades domésticas en situación de pobreza y pobreza extrema, realizan para obtener ingresos que les permitan el acceso al consumo*”. El sistema construido fue el siguiente:

Sistema de categorización.

Categoría: A Redes de ayuda mutua.
 Subcategorías: A.1 Vecinos.
 A.2 Familiares cercanos.
 A.3 Amistades.
 A.4 Gremios .
 A.5 Instituciones públicas.
 A.6 Instituciones privadas.
 A.7 Otros.

B. Ingreso.
 B.1 Monetario
 B.2 No monetario

C. Consumo.
 C.1 En especie.
 C.2 En dinero.
 C.3 En servicios.

- | | |
|------------------------------|--|
| D. Ocupación. | E. Dinámica familiar. |
| D.1 Tipo de ocupación. | E.1 Organización de la U.D. |
| D.2 Sector donde se inserta. | E.2 Organización para la toma
de decisiones |
| D.2.1 Sector formal. | E.2.1 Quién compra. |
| D.2.2 Sector informal | E.2.2 Quién distribuye el consumo. |

El iniciar la construcción de nuestro sistema con la categoría de “Redes de ayuda mutua” o “Relaciones de reciprocidad”, permitió introducirse al estudio de las diferentes formas que emplearon los miembros de las unidades domésticas (propriadamente dichas), para apoyarse en la obtención de algún tipo de ingreso y de consumo.

Pero el sistema de categorización debía contener una codificación; por lo que me aboqué a la construcción del *sistema de codificación*. La codificación es un procedimiento de desconstrucción de los datos (Deslauriers, 1991); es el proceso mediante el cual, una de las respuestas previstas para las preguntas de un cuestionario o guía de entrevista puede ser representado por un símbolo, código o número (Rojas Soriano, 1994); dicho proceso, facilitó el manejo de la información que permitió su identificación, diferenciación y clasificación, así como la formación de cuadros de concentración de datos.

Por ejemplo, los sistemas de categorización y de codificación, estuvieron determinados por dos grandes conceptos: *Pobreza y Pobreza Extrema*. Al primero se le asignó el código P, y al segundo, el código PE; y para las unidades domésticas de ambas poblaciones, el código U; así, el código UPE correspondió al concepto de unidad doméstica en pobreza extrema; y en relación con las subcategorías, también codificadas, se construyó lo siguiente:

Cédula 250 Col. Sta. Lucia. Categoría: B. Ingreso.

Código: **UPEB2**

Interpretación: La unidad doméstica 250 del estrato en pobreza extrema, sólo percibió un ingreso de tipo monetario semanal que asciende a la cantidad de N\$300, con el cual satisficieron sus necesidades de consumo básico, así como los servicios públicos y de salud (ya que no contaban con seguro social).

Con esta codificación se pudieron agrupar los datos correspondientes al sector en PE de todas aquellas U que percibieron un B2. Este proceso, permitió agilizar la aplicación de la técnica de análisis de contenido seleccionada.

A este sistema de categorización y de codificación lo llamé: Sistema de Agrupación Múltiple para el Análisis del Contenido (SAMAC).⁴⁹

Por otra parte, la mecánica desarrollada para la aplicación de la entrevista profunda, fue construída por el entrevistador y el entrevistado, sólo en los siguientes términos:

⁴⁹ Véase en anexos

- a) en solicitar permiso a la jefa de la unidad doméstica (o jefe, en algunos casos), para que, posteriormente a la aplicación de la encuesta, me permitiera conversar con ella -y eventualmente, con algunos de sus familiares - más en detalle sobre las distintas actividades que desarrollaron para la obtención de ingresos y consumo; y,
- b) en acordar la(s) fecha(s) y la hora para llevar a cabo la entrevista profunda.

Una vez alcanzado los dos puntos anteriores, desarrollé la entrevista de la siguiente forma:

- La entrevista profunda fue aplicada al ama de casa, y, en algunos casos, a los miembros presentes de la unidad, los que participaron con sus propios argumentos.
- El tiempo promedio para la aplicación de la entrevista osciló entre 70 y 100 minutos.
- Para cada entrevista, debí realizar de 4 a 6 sesiones.
- Como entrevistador, introduje al entrevistado en el tema que interesaba conocer. Esta introducción, fue realizada de una manera coloquial, sin preámbulos formales pero sobretodo respetuosamente.
- Cuando el entrevistado parecía salirse del tema que yo estaba buscando conocer, de una manera gentil y con ética profesional, lo regresé al tema tratado; así mismo, cuando éste se expandió demasiado en sus argumentos, sutilmente formulé otras preguntas.
- Como investigador cualitativo -por estar inmerso en esta etapa- debí compenetrarme en las actividades que en ese momento los entrevistados realizaban: quehaceres domésticos, reparaciones a la vivienda, cocción de algún alimento, clavado de alguna lámina del techo, entre otras. Estas acciones, permitieron crear un ambiente más favorable durante el desarrollo de la entrevista.
- Por seguridad física del investigador, la entrevista profunda, no se extendió a horarios nocturnos.
- Cualquier situación presentada que, en su momento, pudo haber significado una situación embarazosa para el entrevistador (eventual altercado con algún miembro de la colonia o molestia por parte de la unidad doméstica entrevistada) se reportó inmediatamente al coordinador de la etapa cualitativa.

Para la estructuración y levantamiento de los datos, me apoyé en Deslauriers (1991), quien aconseja que en una investigación, es imprescindible utilizar las notas como medio para organizar los datos. Después de cada sesión en la que estuve con el entrevistado, redacté lo visto, lo escuchado, lo sentido y pensado, con respecto al desarrollo de la entrevista profunda y de los datos obtenidos. Deslauriers menciona tres tipos de notas para darle orden a los datos:

a) *Notas metodológicas*: se dan antes, durante y después de la formulación de un diseño de investigación; describen las operaciones que se estén desarrollando para la elección de la unidad de análisis; remarcan posibles dificultades encontradas, las modificaciones posibles a realizar, estimulan el surgimiento de criterios que reorientan estas modificaciones; por ejemplo, al estar aplicando la entrevista profunda, me indicaron si la guía de entrevista necesitó reforzar algunas categorías que habrían de permitir la obtención de los datos.

c) *Notas teóricas*: me permitieron captar y concluir sobre los datos obtenidos; ellas, ayudaron a escribir reflexiones propias para elaborar fragmentos de análisis. También permitieron ir

construyendo conceptos sobre nuestro objeto de estudio; por ejemplo, sin ellas no habría podido interpretar, deducir o concluir acerca del concepto estrategias de subsistencia, sin antes haber conocido las distintas opiniones de diferentes autores que han realizado estudios acerca de este fenómeno, los cuales permitieron desarrollar una interpretación propia. En lo que respecta al desarrollo de las entrevistas profundas, las notas teóricas dieron ideas para darle utilidad y explicación a los datos obtenidos; estas ideas surgieron de lo visto, escuchado, durante el desarrollo de la entrevista. Sin embargo, éstas fueron sometidas a la crítica para determinar su utilidad en el análisis; de allí, que las notas teóricas hayan contribuido a darle un sentido y una coherencia a las diferentes observaciones recogidas. Estas notas, también permitieron actualizar el desarrollo teórico del trabajo de investigación; asimismo fueron de utilidad para efectuar el análisis e interpretación de los datos, y, la redacción del reporte o informe final de investigación.

c) *Notas descriptivas*: estas notas son más concretas, ayudan a sistematizar toda la información que vamos obteniendo a nivel general; describen los eventos, lo escuchado, la información repetida, lo visto, lo observado; ellas, facilitan el proceso de reconstrucción sobre algún aspecto importante del objeto de estudio (Deslauriers, 1991). Estas notas, fueron de utilidad para registrar comportamientos de las personas entrevistadas; también permitieron describir sentimientos, impresiones, emociones propias; por ejemplo, durante la aplicación de una encuesta, al estar tomando los datos a un ama de casa, pude sentir su inquietud y molestia al estar respondiéndome; y, por más que traté de suavizar la situación, al término de la aplicación, la encuestada argumentó que estaba muy molesta conmigo, ya que en anteriores ocasiones había sido encuestada por miembros de otras instituciones. Esta situación la describí en el apartado de observaciones de la encuesta, tal cual la había vivido, sentido y escuchado.

Sin duda alguna, estas notas fueron y son de gran valía durante la planeación y/o ejecución de cualquier trabajo de investigación; acción que se pudo constatar en el presente estudio.

La aplicación de la entrevista profunda, no se extinguió con la sola recolección de la información obtenida; para analizarla e interpretarla, debí realizar otro paso metodológico: la transcripción de los datos.

En algunas ocasiones, cuando el investigador solicita el permiso a una persona, candidata a ser entrevistada, suele acordarse si la entrevista podrá reproducirse (audiograbar). En algunos casos, no es recomendable realizar una audiograbación ya que ésta puede inhibir al entrevistado. De no utilizarla, el investigador puede recurrir a otras maneras de conservar los hechos observados y escuchados: recordarlos y plasmarlos en una hoja de papel. El recordar, me llevó a utilizar como instrumento de registro de datos a la memoria. Siguiendo las sugerencias metodológicas de Taylor y Bogdan (1975:62-64)⁵⁰, seguí algunos *tips* que me apoyaron durante la aplicación de las entrevistas profundas:

- Anotando en una lista, las palabras claves mencionadas por el entrevistado, lo cual facilitó la tarea de reconstruir frases enteras;

⁵⁰ Citado por Deslauriers (1991).

- Recordando el inicio y el final de la entrevista, lo que ayudó a ubicar lógica y cronológicamente los sucesos mencionados (utilizando para ello la memoria);
- Remarcando alguna nota sobresaliente que ayudara a recordar la conversación sostenida.

En la transcripción que realicé, también traté de tener presente los principios que, según Viviane Labrie (1982:104-105)⁵¹, guían la transcripción de documentos orales: *transcribiendo fielmente los argumentos expresados por el entrevistado, sin confusiones; respetando su pensamiento y precisándolo cuando así se requirió, pero sin transformarlo, escribiéndolo en lenguaje simple y correcto*; y según Spradley (1980:66-68)⁵², también fue necesario realizar una transcripción de las conversaciones tal y como se hicieron para conservar su frescura, haciendo una diferencia entre lo que fue observado y escuchado, y lo que como investigador pensé y sentí.

El análisis del contenido, consistió en penetrar en el conocimiento exhaustivo de los diversos componentes que giraron en torno a las estrategias de subsistencia, con el fin de llegar a una comprensión profunda de las relaciones que establecieron los miembros de las unidades domésticas para la obtención del ingreso y del consumo.

Las técnicas de análisis de contenido consultadas fueron diversas. Apoyándome en el estudio de Bardín (1986)⁵³, encontré las técnicas de análisis de devaluación; de enunciación; de expresión; de contingencia; análisis automático del discurso; análisis estructural y el análisis categorial. Este último tipo de análisis de contenido, fue el que se apegó a lo buscado, ya que cronológicamente ha sido el más antiguo y prácticamente el más utilizado. Me decidí por él, ya que es un análisis que funciona por operaciones de descomposición del texto en unidades, seguidas de una clasificación en categorías. Dentro de los aciertos que prepondero de este análisis, es que permitió el análisis temático, rápido y eficaz de los datos clasificados en nuestro sistema de categorización.

En un primer momento, el análisis de los datos fue descriptivo, permitiendo conocer la forma en que se dieron los procesos buscados; y, en un segundo momento, interrelacioné la información (de ambos estratos en pobreza) de algunas categorías, permitiendo así, tener una visión de conjunto del fenómeno de la estrategias de subsistencia. Este análisis, logró la consecución de los objetivos de investigación.

⁵¹ Citado por Deslauriers (1991).

⁵² Citado por Deslauriers (1991).

⁵³ Citado por Pinto Molina (1992).

En resumen, puedo decir que este capítulo, contuvo el instrumental teórico y metodológico que permitió la planeación del cómo habría de efectuar el análisis de los datos. De mi consideración, la conjugación y en el aporte hecho en este capítulo (por la utilización de métodos cuantitativos y cualitativos) permitiendo conocer y acercarse con mayor profundidad -desde un punto de vista holístico- a las diversas estrategias de subsistencia utilizadas por los grupos estudiados.

CAPÍTULO 3: LAS ESTRATEGIAS DE SUBSISTENCIA: UNA ESPERANZA DE VIDA PARA LOS GRUPOS EN SITUACIÓN DE POBREZA Y POBREZA EXTREMA.

El presente capítulo atravesó por la siguiente dimensión analítica:

- a) *Análisis descriptivo*: presentando en forma narrativa los datos encontrados;
- b) *Análisis descriptivo-comparativo*: nuestra investigación se ubicó dentro de dos colonias una en situación de pobreza y otra en situación de pobreza extrema; esto dio la pauta al investigador de efectuar comparaciones entre una variable u otras que nos muestren el comportamiento demográfico. Así mismo, se compararon datos con estudios en otras latitudes geográficas pertinentes a nuestro estudio;
- c) *Interpretación de contenido*: exige al investigador divorciarse de una interpretación parcial, a fin de poder vincular sus inferencias -sin separarse de los dos puntos anteriores- con los acontecimientos económicos, políticos, sociales u otros que de alguna forma están determinando la realidad de nuestras colonias estudiadas.

El capítulo fue desarrollado en cuatro puntos:

- 1) Un panorama sociodemográfico: inició con una breve descripción del contexto estatal, local, y de las colonias; posteriormente se abordaron las variables edad, sexo, educación, migración, ocupación, ciclo doméstico, tipología de las unidades domésticas, entre otras.
- 2) Describo aquellas estrategias de subsistencia, desarrolladas por los miembros de las unidades domésticas, para la generación de ingresos; así como
- 3) Las estrategias que fueron dirigidas al consumo.
- 4) Por último, presento la importancia que jugaron en la subsistencia las redes sociales o redes de ayuda mutua.

3.1 Panorama sociodemográfico.

3.1.1 Contexto regional, local y del área de estudio.

Nuevo León es un estado que por su excelente ubicación y sobre todo por los procesos de industrialización que en él se dan, es considerado como una de las entidades federativas más prósperas de la nación. En la década de los años 70's Monterrey se convirtió en el gran centro de atracción para los estados vecinos, dando como resultado el gran despliegue de corrientes migratorias, lo que llevaría a la ciudad a un masivo crecimiento poblacional, haciéndose cada vez más notoria la presencia de asentamientos humanos irregulares; es en este contexto donde surgió lo que ha sido llamado el movimiento popular más grande de Monterrey: "tierra y libertad". Tal fue la organización interna de este movimiento (demandando terrenos para vivir) que muy pronto sus pretensiones encontraron la simpatía y el apoyo de "otros sectores sociales"; ante la magnitud de este movimiento, el gobierno del estado reconoció la enorme pobreza por la que atravesaban los pobladores de algunas zonas marginadas en las que la tenencia de la tierra y la dotación de servicios públicos eran irregulares; así constituyó el 11 de febrero de 1974 el Comité Técnico del Fideicomiso para el Fomento Metropolitano de Monterrey (Fomerrey), bajo el postulado de "implementar un programa de acción urbana con justicia social y vida económica".

La reflexión sobre estos acontecimientos, nos conduce a observar que esta forma de organización a través del tiempo se constituyó en una organización civil que llevó, ha llevado y está llevando a otros grupos en situaciones precarias a buscar como estrategia de sobrevivencia la obtención de terrenos que les permita fincar una casa para establecerse. Así mismo, esta reflexión nos conduce a mostrar que nuestra investigación se realizó en un contexto tal, que las colonias seleccionadas atravesaron por un proceso de formación similar a los referidos anteriormente. En general podemos afirmar que:

- a) dichas colonias han sido fundadas bajo la línea del *paracaidismo* (invasión territorial u ocupación ilegal) por grupos de organización civil los que, en algunos casos, siguieron el ejemplo de "tierra y libertad",
- b) en las negociaciones para la legalización de estas invasiones como asentamientos humanos regulares ha intervenido, en calidad de institución gestora, el Comité Técnico del Fideicomiso para el Fomento Metropolitano de Monterrey (Fomerrey).

En cuanto a la dimensión geográfica se refiere, el municipio de General Mariano Escobedo, N.L. cuenta con una extensión territorial de 207 km², situación que lo hace el municipio más grande del área metropolitana de Monterrey. Fundado en 1604, recibió el nombre de "Hacienda Topo de los Ayala"; sus primeros pobladores se asentaron a las orillas del río Pesquería, del cual obtenían los recursos de la naturaleza para la subsistencia familiar. A fines de la década de los años 50's (ya nombrado municipio de Escobedo) el gobierno local empezó

a dotar de servicios públicos a la ciudad (luz eléctrica y agua entubada), la que empezaba a dar muestras de un crecimiento poblacional. Las pequeñas industrias - como lo fueron una fundidora, maquiladoras e industrias de transformación - empezaron, en la década de los años 70's , a dar forma al proceso de industrialización del municipio. Fue en este período (de los 70's a los 80's) cuando el municipio tuvo un crecimiento poblacional acelerado: de 1, 957 habitantes, pasó a 37, 756 habitantes. El año de 1982 se constituyó como el período de mayor expansión: 83,307 habitantes; al mismo tiempo, se integró al Área Metropolitana de Monterrey y, con ello, a nuevos pobladores; las antiguas formas de ocupación de la tierra (grandes quintas y ejidos) desaparecieron para dar lugar a las colonias populares.

Fue este contexto de crecimiento urbano que dio auge al surgimiento de varias colonias populares como Fomerrey 9, Celestino Gasca, INFONAVIT y una parte de la colonia Malvinas, entre otras. Es en esta última colonia, considerada en estrato de pobreza, donde hemos desarrollado nuestra investigación; según datos oficiales (INEGI, 1990) la colonia tenía una población total de 2, 713 habitantes, de los cuales 791 pertenecían a la población económicamente activa ocupada; 25%, a la población económicamente activa desocupada, y, el resto se ubicaba dentro de la población sin edad para trabajar. Sin embargo, la aplicación de nuestra encuesta arrojó en la colonia Malvinas un número de 2,204 habitantes (de los cuales el 48.5%, o sea 1068, corresponden al sexo masculino y , el 51.5% , es decir 1136, al sexo femenino) , en tan solo los sectores de UCAM, Mártires del 36 y parte de Malvinas, lo cual indica que de 1990 a la fecha, el crecimiento poblacional ha ido en aumento. Por otra parte, en la colonia Santa Lucia, obtuvimos un total de 1,907 habitantes de los cuales, el 50.7% correspondieron al sexo masculino y el 49.3% al sexo femenino.

Concomitante a nuestra estimación de la población, el INEGI nos reporta que en el país residen 85.6 millones de habitantes, de los cuales 41.8 millones son hombres y 43.8 millones mujeres. Asimismo, la población del estado de Nuevo León cuenta con 3.3 millones de personas de los cuales 1.6 millones son hombres y 1.7 millones son mujeres; lo que representa el 3.9% del total nacional. Como podemos observar, los datos encontrados en nuestras colonias, no se alejan de los datos nacionales, lo cual nos habla de una proporción equitativa de hombres y mujeres malvinenses y lucinenses.

3.1.2 Flujo migratorio y edad de la población

La Encuesta de la Dinámica Demográfica (INEGI, 1992), señala que del total de la población residente en el estado de Nuevo León, el 74.6% es nativa, mientras que el 24.8% nació en otra entidad y, el 0.6%, en otro país. Esto convierte a Nuevo León en un estado que se ubica en la categoría de débil atracción, en comparación con otros estados como Baja California, Quintana Roo y el estado de México, considerados como puntos de atracción. Sin embargo, tomando como ejemplo nuestras colonias, la zona metropolitana de Monterrey, recibe una fuerte migración 30.6% y 37.8%, lo cual nos permite suponer que, para las personas de otros estados de la República Mexicana, Monterrey y su área metropolitana se ha constituido en una oportunidad de empleo, traducida en el deseo de mejorar la situación económica. De ello resulta su principal razón para emigrar.

El siguiente cuadro comparativo, ilustra los porcentajes correspondientes al lugar de origen de los malvinenses y lucinenses.

Cuadro 1
Lugar de origen de los habitantes de ambas colonias

Lugar de origen	Malvinas	Santa Lucia
Área metropolitana de Mty.	61.9%	55.8%
N.L. urbano	1.5%	1.1%
N.L. rural	5.9%	5.2%
Otros estados	30.6%	37.8%
Extranjero	0.1%	0.1%
Total:	100%	100%

En este cuadro podemos observar que, ambas colonias muestran un porcentaje similar, en cuanto al lugar de origen, de los colonos nativos en el Área Metropolitana: 61.9% en Malvinas y un 55.8% para Santa Lucia. En cambio, los rubros de N.L. Urbano y N.L. Rural, observan un porcentaje muy bajo, lo cual nos hace suponer que las condiciones de pobreza urbana, resultan poco atractivas para desarrollarse socialmente; con un ejemplo comparativo deducimos que, tanto el Área metropolitana de Monterrey, así como la ciudad de México, han pasado de un espejismo que atraía a grandes flujos de migración de las zonas rurales -durante los años de auge industrial- a urbes con pocas oportunidades de participación en la economía formal, caracterizándolas por una acentuada segregación social que los lleva al sector informal, como única esperanza de ingresos; lo que da como resultado, una eterna disputa por la subsistencia urbana (Ballinas y Urrutia, 1996). Quiero argumentar que, los resultados obtenidos en nuestro estudio, se apegan a los señalados por la Encuesta de la Dinámica Demográfica, realizada por el INEGI (1992). En cuanto al análisis de la variable edad se refiere, (apoyándonos básicamente en los criterios del Dr, Leñero, expuesto ya en el capítulo de metodología) se construyeron intervalos sin apartarse de criterios ya existentes; el siguiente cuadro comparativo ilustra los distintos grupos de edad construidos, y los datos encontrados en torno a ellos:

Cuadro 2
Edad de los habitantes

Edad en años cumplidos	Col. Malvinas	Col. Santa Lucia
0-12	33.4%	40.2%
13-21	21.1%	13.9%
22-32	23.6%	34.6%
33-50	16.2%	8.9%
51-60	3.4%	1.7%
61 y más	2.3%	0.7%
Total	100%	100%

Antes de interpretar los datos anteriores, quiero señalar que el estado de N.L., con respecto a la variable edad, muestra una estructura ligeramente menos joven que la observada para el país en su conjunto. La edad mediana para el estado es de 22 años, mientras que para el país es de 20 años (INEGI, 1992). Sin embargo, en nuestro cuadro podemos observar que el porcentaje acumulado de los tres primeros intervalos nos da la suma de un 78.1% para la colonia Malvinas y un 88.7% para la colonia Santa Lucía, lo cual nos habla que en ambas, la población es eminentemente joven, guardando un porcentaje mínimo de personas en edad mayor y en edad anciana. La importancia de conocer la estructura de la edad de los malvinenses y lucinenses, radica en su eventual utilidad para la planeación de políticas sociales o programas públicos por los gobiernos locales; como ejemplo a nivel nacional: los servicios educativos son requeridos principalmente por los menores de 15 años que representan el 37.6% de la población del país, el 33.8% en el estado de N.L. (INEGI, 1992) y , el 33.4% para la colonia Malvinas, así como el 40.2% para la colonia Santa Lucía.

3.1.3 Instrucción académica

La variable educación, nos habla del grado de instrucción académica con el que cuentan los individuos; asimismo, está en relación con la ocupación y el ingreso percibido, entre otros.

Cuadro 3
Nivel educativo de los malvinenses y lucinenses en edad escolar

Grados de estudio	Col. Malvinas	Col. Santa Lucía
Sin grado de estudio	7.8%	6.2%
Primaria incompleta	33.5%	6.0%
Primaria completa	23.7%	6.2%
Secundaria incompleta	10.2%	7.9%
Secundaria completa	17.4%	5.8%
Preparatoria y técnica incom.	3.5%	5.5%
Preparatoria y técnica comp.	2.2%	24.1%
Profesionales incompletos	0.8%	1.9%
Profesionales completos	0.4%	5.4%
Otros	0.5%	31.1%
Total	100%	100%

El cuadro anterior nos permite observar que, para la primera colonia sólo el 7.8% no cuenta con un grado de estudio y, en la segunda colonia, lo hace sólo el 6.2%, quien tampoco cuenta con un grado de estudio; los pobladores contenidos en los porcentajes restantes cuentan, al menos, con un nivel educativo (independientemente de que tengan algún nivel educativo incompleto) que probablemente les conceda mayores posibilidades de encontrar algún tipo de actividad laboral en el mercado y, por consiguiente, un cierto nivel de ingreso.

Si comparamos nuestros resultados con el panorama demográfico, descrito por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (1992), encontramos que el estado de Nuevo León es la entidad con más alto porcentaje de alfabetismo (95.3%), siguiendo entidades como Sonora, B.C.Sur y el D.F., mientras que Oaxaca, Chiapas y Guerrero presentan los niveles más bajos de alfabetismo.

Ambas colonias guardan un porcentaje considerable de habitantes con algún grado de estudio (el 77.1% para Malvinas y el 69.1% para Santa Lucía, obtenidos de la suma total de aquellos que cursaron algún nivel educativo). Sin embargo, independientemente de contar con algún nivel académico, algunos colonos ven a la educación como un proyecto de vida. Esto refleja la importancia que la educación puede jugar en la vida ocupacional y económica. Jorge, un joven de 22 años con preparatoria incompleta argumenta:

“... la verdad, a mí me gustaría terminar la “prepa” y continuar estudiando; me llama mucho la atención la medicina, pero no sé dónde se estudia y que requisitos piden”; al respecto, le comenté que la UANL ofrecía esa carrera. “Mi mamá dice que ella se quiere ir para el rancho pero que si alguien de nosotros quiere seguir estudiando aquí, ella se espera y nos apoya hasta que terminemos... la verdad, yo quisiera darle más a mi madre y mis hermanos...a ver si esta vez que empiecen las clases en la UNI me animo a pedir información...”

Tras estas palabras existe una tendencia a considerar la educación formal como medio de movilidad social, lo que me hace suponer que, la escuela es visualizada como esa esperanza para superar las situaciones adversas -ineherentes a la pobreza- relacionadas con la ignorancia y la falta de capacitación para el trabajo en una sociedad cada vez más industrializada. Pero en realidad:

“Esta educación encuentra obstáculos de círculo vicioso para su realización: el pobre no va a la escuela en la medida en que es más pobre y en que la lucha urgente por la existencia lo lleva a desplazar su formación para el futuro, ante la actividad prioritaria de un presente preocupado por la subsistencia directa cotidiana” (Leñero, 1995:221)

Por otra parte, de acuerdo con el XI Censo de Población y Vivienda, en 1990 el 92.7% de la población de 6 a 14 años de edad asistía a la escuela; diferenciados por sexo este indicador se situó en 93.0% en el caso de los hombres y un 92.3%, en el de las mujeres. En Nuevo León, los municipios del área metropolitana de Monterrey están entre los que muestran mayor porcentaje de población que asiste a la escuela. En el presente estudio de caso, se encontró que en la colonia Malvinas el 23.2% asiste a la escuela, mientras que en la colonia Santa Lucía, lo hace sólo el 16.2%; en esta última, independientemente de no contar con instituciones educativas, los habitantes asisten a las que se encuentran en las colonias aledañas.

3.1.4 Estado civil, estructura y tamaño de las unidades domésticas

En este rubro, se describe el estado civil en cada colonia. Es importante señalar que, el análisis de esta variable no pretende ser exhaustivo, presentándose sólo una descripción

general. La importancia de esta descripción radica en su eventual utilidad para trabajos - ya sean de instituciones públicas y/o privadas - dirigidos a la evaluación del comportamiento del estado civil de los colonos.

Esta descripción tampoco pretende ser muy somera, por lo que a continuación se ilustra el significado del estado civil para algunos de los colonos:

“Fíjese joven, que hace dos años hicimos unas bodas colectivas y mucha gente que tenía años de estar viviendo así nomás, sin papeles, aquí con la ayuda del licenciado del registro de Escobedo, hicimos una lista de los que se querían casar bien casados y, hubiera visto, hasta de las colonias de al lado vinieron a casarse... y luego al baile... aquí entre todos nos cooperamos”

Yendo más allá de estas palabras, se puede suponer que para estas personas el estado civil de *casado legalmente*, cobra especial relevancia cuando alguna institución social (ya sea pública o privada) requiere, por ejemplo, del acta de matrimonio para asegurar en el IMSS a los miembros de la familia. Algunas personas entrevistadas que vivieron en unión libre, argumentan que cuando quisieron unirse legalmente, les fueron requeridos muchos “trámites” y una cuota que momentáneamente no pudieron cubrir; situación que fue superada cuando se les presentó la oportunidad de unirse legalmente en las “bodas colectivas” de hace dos años.

De esta variable obtuvimos, para la colonia Malvinas un total de 1441 habitantes, y 1168 lucinenses que se encuentran en algún tipo de estado civil; cabe destacar que la diferencia de 273 colonos de la segunda colonia con respecto a la primera, se debe principalmente a que la colonia Santa Lucía aún se encuentra en período joven del ciclo doméstico; la colonia Malvinas, en cambio, se encuentra en una etapa más avanzada del ciclo doméstico.

Cuadro 4
Estado civil de la población

Estado Civil	Colonia Malvinas	Colonia Santa Lucía
Casado (a)	52.5%	65.0%
Soltero (a)	30.4%	17.6%
Unión libre	9.4%	13.1%
Divorciado (a)	0.5%	0.2%
Separado (a)	2.7%	2.3%
Viudo (a)	2.7%	1.0%
Madre soltera	1.8%	0.8%
Total	100%	100%

El cuadro ilustra la predominancia de casados, solteros y en unión libre (desde luego con sus diferencias porcentuales), lo que hace pensar que, probablemente, esta situación se verá reflejada en el ciclo vital de la unidad doméstica. Por otra parte, el 30.4% de solteros

malvinenses y el 17.6% de lucinenses, permiten suponer un eventual crecimiento poblacional, al existir la posibilidad de que cambien del estado civil actual - ya sea al de casado, unión libre o madres solteras - lo cual los integraría no sólo a los porcentajes observados en el cuadro anterior, sino también a la tipología de las unidades domésticas encontradas.

Estos datos fueron obtenidos a través de la encuesta; sin embargo, al momento de realizar las entrevistas en profundidad, aquellas amas de casa que en la encuesta argumentaron estar casadas, en la entrevista, comentaron sólo estar viviendo en unión libre, y que, junto con su pareja, deseaban formalizar su matrimonio, pero que ignoraban los trámites a realizar, por lo que tendrían que verlo; o en su defecto, esperarían a que nuevamente se organizaran las “bodas colectivas” de las que ya habían escuchado hablar.

Por otra parte, en el siguiente cuadro se muestran las cifras y el tipo de unidad doméstica con el objeto de conocer, en términos generales, la estructura y tamaño de las unidades domésticas encontradas, lo que de alguna forma, influye en la formulación de estrategias de subsistencia. En otras palabras, el tamaño, la composición y estructura del hogar - en algunos casos - puede facilitar el aumento de posibilidades de obtener un cierto nivel de ingreso y consumo. Por otra parte, García y De Oliveira (1979: 3), argumentan que la necesidad de construir una tipología familiar basada en el tamaño y la composición, estriba en el impacto que puedan tener los integrantes en las actividades, tanto domésticas, como laborales, educativas, entre otras. El estudio de estas autoras, dio como resultado un gran porcentaje de unidades domésticas nucleares. En nuestro estudio, en base a la composición y al parentesco, se construyó la siguiente tipología de unidades domésticas malvinenses y lucinenses:

Cuadro 5
Tipología de las unidades domésticas

Tipo de unidad doméstica	Colonia Malvinas	Colonia Santa Lucía
Nuclear	66.4%	83.8%
Compuesta	10.5%	6.0%
Monoparental por mujer	6.2%	4.6%
Monoparental por hombre	1.6%	0.2%
Monoparental compuesta	4.5%	1.5%
Extensa	4.9%	1.0%
Atípica	1.0%	1.2%
De coresidencia	4.9%	1.7%
Total	100%	100%

De los resultados obtenidos por la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (INEGI, 1992) se destaca el alto porcentaje de hogares mexicanos (94.2%) y nuevoleonenses (93.8%) formados por familiares, es decir, donde sus integrantes guardan algún tipo de parentesco; asimismo, es importante señalar que la distribución porcentual de hogares-familiares por tipo de hogar, para 1992 en México, tuvo un 73.3% para los nucleares y un 78.6% para Nuevo

León. Por otra parte, en nuestro estudio obtuvimos que el 99.3% de unidades domésticas malvinenses y el 99.6% de lucinenses están compuestas por integrantes que guardan algún tipo de parentesco, ya sea madres, hermanos, tíos, cuñados, abuelos, entre otros; en lo que respecta al tipo de unidad doméstica, encontramos que el 66.4% de las unidades domésticas malvinenses son de tipo nuclear, y el 83.8% de las lucinenses corresponden al mismo tipo. La reciente creación de esta última colonia, nos permite inferir que la predominancia de unidades domésticas nucleares es comprensible, ya que ellas dependen del crecimiento y desarrollo de sus miembros, es decir, se encuentran en la etapa joven del ciclo doméstico.

Por lo anterior, podemos afirmar que en México prevalece una hegemonía de modelo familiar-nuclear; este dato, entonces resulta sumamente interesante, en la medida que las instituciones gubernamentales de la localidad lo consideren, al formular políticas sociales familiares. Y que, desde nuestro punto de vista, tanto en Nuevo León como en el resto del país, no existe una política social familiar que contemple, entre sus líneas de acción, las características de la familia nuclear; de ahí, que aún se continúe con los programas de “ayuda” (en un sentido general) a la familia. Es por ello, que nuestros datos hallados muestran las diferentes tipologías de unidades encontradas, esperando que, eventualmente, contribuyan a una adecuada planeación de acciones gubernamentales. Por último, creemos que, dejando de considerar a la familia como abanderamiento político, las acciones de lucha contra la pobreza cobrarían un sentido más concreto.

3.2 Producción y reproducción de estrategias de subsistencia relacionadas con el ingreso.

3.2.1 Inserción de los habitantes malvinenses y lucinenses en el mercado laboral.

La ocupación laboral, los ingresos y el gasto social, en los tiempos actuales, están jugando un papel clave para el desarrollo de las condiciones materiales de las unidades domésticas mexicanas. Básicamente, como es bien sabido, la manutención de los integrantes de estas unidades depende de la actividad laboral que desempeñan, de los niveles de ingresos (que condicionan el acceso a productos del mercado), de las actividades que los integrantes realizan en el ámbito doméstico (organización para ver quién compra, quién cocina, quién asea la casa, entre otras) y también de las prestaciones de servicios sociales como la educación, seguridad social y los subsidios a productos básicos por parte del Estado.

Estas condiciones de manutención familiar, seguramente han sido afectadas por la crisis económica actual, lo cual hace suponer que las familias mexicanas en estratos de pobreza y pobreza extrema, han desarrollado estrategias de subsistencia para hacer frente al desempleo, a los bajos ingresos, a la caída de los salarios y a la reducción del consumo familiar.

Por lo anterior, en este rubro, se ha puesto inicialmente énfasis en el comportamiento de las variables: ocupación, ingreso, consumo y, posteriormente, las redes sociales; todo ello, con el